This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAL.
1460
14

SAL 1460.14

Harvard College Library

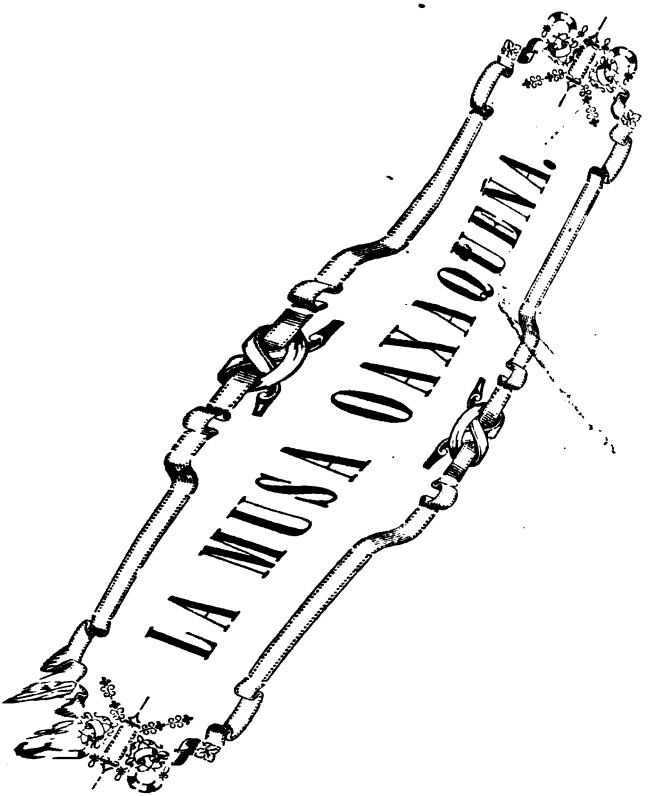
FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

SAL



SE VENDE

al precio de 50 centavos el ejemplar, en la imprenta de Gabino Marquez, sita en la 8.ª calle de Hidalgo, núm. 49.

LA MUSA OAXAQUEÑA.

LA MUSA OAXAQUEÑA.

COLECCION DE POESIAS ESCOGIDAS

DE POETAS OAXAQUEÑOS,

FORMADA Y PRECEDIDA DE UN PROLOGO

POR

EMILIO RABASA.

OAXACA.
IMPRENTA DE GABINO MARQUEZ.
8.ª calle de Hidalgo, núm. 49.
—1886.—

3AL 1460.14
HARVARD COLLEGE LIBRARY

JUL 23 1920
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

PRÓLOGO.

I.

SOBRE LITERATURA NACIONAL.

Es la poesía la florecencia del espíritu; y así, viene en los pueblos después de las ideas religiosas que son la primera simiente, y precede á las altas concepciones filosóficas que constituyen, por lo nobles y trascendentales, como el fruto del pensamiento humano. En el hombre despierta antes el corazón al sentimiento que la inteligencia á la reflexión; y los pueblos, que por natural concierto y armonía van en el proceso de la vida como el hombre, cantan primero con Orfeo para llegar después á pensar con Tales.

Cuando un pueblo, al sacudir el yugo de la materia y entrar en la vida ideal, encuentra en sí mismo genio peculiar de raza, en el suelo que domina elementos originales de naturaleza, y en sus tradiciones fuentes propias de historia, su poesía brota, si en desordena-

do torrente, pura, grandiosa, rica en colores, y perfectamente individuada por el carácter del pueblo. Este es, en mi sentir, el único origen de una literatura nacional.

Y aun queda más: en pueblos que de otros han aprendido una lengua, podrá la literatura tomar sabor más ó menos local, pero nunca caracterizarse por su nacionalidad, siendo como es que la índole de la lengua lleva una marca indeleble á todas las producciones literarias del hombre, bien así como la más complicada urdimbre declara y denuncia siempre la naturaleza del filamento.

Nosotros nos apropiamos una lengua cuando estaba perfeccionada, y poco ó nada podía recibir del carácter americano; aceptamos ideas religiosas selladas por un fanatismo intolerante; recibimos las inclinaciones que con su sangre y su civilización nos trasmitieron nuestros progenitores, perdiendo así la originalidad de raza; rompimos nuestras tradiciones, datando nuestra historia desde el punto en que comienza la brillantísima del gran conquistador, y queremos todavía que por arte y violencia (que no por espontaneidad), se improvise una literatura nacional.

Al leer las obras típicas de las literaturas extranjeras, nada sentimos en ellas que nos demuestre la afinidad de otros pueblos con nuestra índole propia; pero al leer el Quijote, tipo de la literatura española, debemos humillar la vana aspiración á una originalidad na-

cional, cuando sentimos en las venas el escozor de la sangre del andante caballero, que nos ha arrastrado y nos arrastra aún en busca de las más locas aventuras.

Por otra parte, nosotros en verdad nacimos para las letras en el presente siglo, cuando ya las literaturas fraternizaban y se confundían, esfumándose las líneas antes bien determinadas de sus fronteras. La literatura, hija sólo del espíritu, es por lo mismo esencialmente libre, y sobre modo sutil para salir de sus lindes é invadir atrevida la agena jurisdicción. En nuestro siglo, haciéndose cada vez más subjetiva, se hace también más abstracta, y por abstracta tiende á ser universal y eterna, como que en ella palpita el corazón de la humanidad, y no sólo el de un pueblo circunscrito y encerrado por las fronteras en el espacio y por las costumbres en el tiempo.

Así es como las letras logran ya enlazar á los pueblos, cuando las instituciones políticas andan en desacuerdo absoluto; y así constituirán la gran república literaria, cuando aun se burle como utópica imaginación la gran república social.

Después de estas observaciones, que envuelven una opinión sin importancia y de fijo aventurada, sólo me atrevo á exponer otra en forma interrogativa: querer que un pueblo invente ó cree una literatura nacional en el sentido propio de la frase, ¿no será pretender un retroceso en la marcha progresiva de la

manifestación más generosa y libre del espíritu humano?

Como quiera que sea, no hay duda de que la literatura americana es literatura española, aprendida, la que más precie de original, en modelos españoles, sin que de ello se excusen ni los versos de Bello ni las obras de Jorge Isaacs. Pero esto, ni impide que las letras mexicanas puedan ser ó llegar á ser muy distinguidas, ni estorban á nuestros poetas para alcanzar una personalidad propia y característica en sus obras, y prominente sitio en el rico parnaso hispano-americano.

El defecto de la mayor parte de nuestros poetas consiste en despreciar el elemento propio con que contamos: la naturaleza. Su primavera tiene ruiseñores y alondras, y casi nunca zenzontles ni clarines; crecen en sus bosques las hayas y los olmos, y parecen en ellos exóticos los cedros, las caobas y los ocotes; en sus sembrados hay más trigo que maizales, y continuando en tan singular obcecación, nos presentan un mundo que nos es extraño y que poco ó nada mueve nuestros afectos íntimos.

Si en tal error han caido poetas de reconocido mérito en nuestra capital, centro y emporio de las letras nacionales, discúlpese á los vates oaxaqueños del vicio de imitación de que pueden ser notados, y reconózcase cuán dignos son de elogio, cuando se muestran superiores á la necesidad de imitar, y llevados

de su inspiración y su ingenio, rompen sin esfuerzo las cadenas de su esclavitud intelectual. *

II.

LITERATURA ANTIGUA.

Preciso era que nuestro pueblo desenvolviera su espíritu, para llegar á la florescencia de éste en las letras. Pero invadido primero por la soldadesca conquistadora que le inspira terror; después por los religiosos que enmedio de sus piadosas predicaciones le infunden é imponen un nuevo fanatismo, y en todos tiempos por los especuladores que le inspiran rencoroso aborrecimiento, vive ageno á todo lo noble, que le está vedado.

No es la literatura de los conventos *literatura oaxaqueña*, porque ni se difunde, ni se conoce por el pueblo, incapaz entonces de comprenderla, y porqué nace por inspiración, extraña á todos los sentimientos populares. Sin embargo, figuran en ella nombres criollos, y fuerza es que reseñemos sus pasos, aunque en nada se ligue con nuestras letras.

---

* Los juicios emitidos en este prólogo se refieren sólo á los poetas oaxaqueños muertos, comprendidos en la 1.ª parte de esta colección.

A fines del siglo XVI, parece que algunos frailes españoles animan con el ejemplo á sus compañeros, escribiendo sermones, tratados sobre asuntos religiosos ó sobre lenguas indígenas, y aun tal cual poesía ya en mixteco, ya en zapoteco. Alguno hubo que compusiera en este último idioma una tragedia sagrada. *

Poco se adelantó en el siglo XVII. Algunos religiosos, separando momentáneamente la atención de los asuntos sagrados, la convierten hacia la historia de Oaxaca, ó hacia el origen de determinados pueblos. Obsérvase también que el número de escritores criollos aumenta. Pero en verdad la literatura no tiene un representante, ni da la poesía albores que señalen su oriente.

Es de notarse que á mediados del siglo figura D. Pedro de Arjona, quizá el primero que escribió fuera de convento, y á quien puede juzgarse por los títulos de sus obras; hélos aquí: "Genealógico Atlante, Mercurial Augusto, ó festiva pompa con que la ciudad de Antequera de Oaxaca celebró el feliz nacimiento del Príncipe Felipe Próspero;" "Angular mitológico que la ciudad de Antequera de Oaxaca consagró al recién nacido Príncipe Carlos José, heredero de la corona de España."

* Tomamos estos datos de la Historia de Oaxaca, obra del ilustrado Presbítero Sr. José Antonio Gay.

Falta de libertad, exótica y sin inspiración propia, la literatura enclaustrada crece como planta sin sol, y el siglo XVIII sólo produce algunas obras de ignorado é inseguro mérito. Fray Juan Valsalobre escribió entre otras cosas "Poesías latinas y castellanas para la pira de Luis I" y "Poesías sobre la exaltación de Benedicto XIII." El jesuita oaxaqueño José Jiménez produjo diversas obras literarias, y entre ellas "Poesías varias sagradas y profanas," y el P. Agustín Sierra un "Certamen poético."

Dícese que escribió muchos libros D. Patricio López, erudito de raza indígena; y por último se menciona á D. Antonio Llerena Lasso de la Vega, militar versado en las literaturas latina y española, y cuya fama se hace de dudoso merecimiento, cuando sabemos que escribió en *doscientas sesenta décimas* la vida de San Francisco de Asís, y que dedicó otras *ciento cincuenta* á Santa María Magdalena.

No puede hacerse menos en tres siglos. ¡Cuánto los han superado sesenta años de libertad!

III.

POETAS MODERNOS.

Apenas se respira en la antigua colonia el aire de nuestra azarosa libertad, cuando apa-

recen los primeros poetas oaxaqueños, que no por ignorados dejan de tener relevante mérito. Y estos sí constituyen y vigorizan la literatura provincial, porque rompiendo con la sistemática poesía hasta entonces cultivada, hablan el lenguaje común é interpretan los comunes sentimientos. Sus versos corren de boca en boca en las sociedades coetáneas que los reciben con agrado, y así difundidos y aceptados, quedan como simiente de la literatura provincial, en el fecundo suelo que tan lozanas plantas ha sustentado y promete producir.

Alvarez * y Unda son los primeros que merecen el título de poetas.

Del primero se nos ha trasmitido como por tradición, el bello soneto con que esta colección comienza. Muy poco se conoce de él; pero era de fijo privilegiado ingenio, pues que supo mostrar en esos catorce versos su pensamiento profundizador y su fácil dominio de la forma métrica.

D. José M. Unda ** es poeta de singulares talentos. Se siente vivamente inclinado

---

* Murió por el año de 1854.. Fué abogado de notable talento. Cuando murió llevaba algunos años de enagenación mental.

** Sacerdote. Nació el 13 de Diciembre de 1796; desempeñó el curato de varias parroquias y fué sucesivamente prosecretario y secretario de la Mitra de Oaxaca. En el orden civil obtuvo varias veces los puestos de diputado al Congreso del Estado y al de la Nación, y fué además Consejero de gobierno y Secretario general del despacho. Murió el 21 de Abril de 1867.

á la poesía ligera y maliciosa, propia de su ingenio decidor y chispeante; pero por una transición frecuente en los caracteres que parecen traviesos y áun frívolos, se enseria á las veces, y entonces su musa pensadora, buscando inspiración en ideas severas y profundas, produce poesías como el *Relox moral.*

Su colección completa forma un conjunto extraño. Denuncia siempre buen estudio de los antiguos poetas españoles y un conocimiento del caudal de la lengua en que ninguno de sus sucesores le ha alcanzado; y sin embargo, al lado de sus mejores versos tiene composiciones que por lo prosaicas y defectuosas no parecen suyas.

Se comprende por sus obras, que gustaba con especialidad de Quevedo y Calderón, á quienes frecuentemente imita aun en los mas censurables defectos. De ello se encuentran ejemplos en las composiciones que se hallan en esta colección; pero véase ésta desde luego:

Yo quise (¡pena fatal!)
Adoré (¡terrible suerte!)
Desconfié (¡furiosa muerte!)
Aborrecí (¡horrendo mal!)

Esta imitación, sin embargo, como que se contrae principalmente á las formas, no impide que Unda sea uno de los poetas que más se dejó llevar por sus propias inclinaciones;

virtud que, dando á los versos cierto sabor local, les comunica la personalidad de su autor. *

Pocas fechas se encuentran en la colección de sus obras; pero por ellas se comprende que escribió por los años de 1835 á 1850. Quizá enmudeció cuando una nueva generación invadió su silencioso parnaso, trayendo ideales y modelos bien distintos de los suyos.

Le siguió el Dr. D. Juan N. Bolaños, su contemporáneo, inspirado al parecer en Abenhamar, y algún otro poeta moderno. Su *Oración del pobre* y *La cruz del cementerio* tienen estrofas que patentizan sus dotes poéticas; pero sin duda no llegó la educación literaria á depurar su gusto y en ambas los defectos son numerosos y las bellezas escasas.

En los años de 1850 á 1865, un nuevo espíritu revela nuevos poetas dando insólito rumbo á sus ideas. Las obras de Zorrilla y Espronceda, precedidas de extraordinario renombre llegan á Oaxaca, son acogidas con entusiasmo febril y difunden el romanticismo produciendo en nuestro suelo verdaderos poetas. Pero, como sucede siempre en las revoluciones literarias, el entusiasmo ciega á los imitadores, que rechazan todo otro mode-

* Tanto en los versos de éste, como en los de algún otro de los poetas muertos, creí conveniente suprimir ciertas palabras y aun versos enteros, denotándolo con líneas de puntos. Las supresiones (que son bien escasas) tienen por objeto que la colección no contenga nada que pueda lastimar al lector, sean cuales fueren su educación é ideas.

lo, y por seguir la senda trazada por el romanticismo, olvidan la llena de flores que pisaron Fray Luis y Rioja, Herrera y Arguijo, los Argensolas y los Moratines.

Y no es esto solo: la imitación se rebaja y apoca con mengua de la inspiración genuina y sincera. Pregunta Espronceda á la estrella:

¿Quién eres tú, lucero misterioso.....

y al punto nuestros poetas preguntan, cual á una sombra, cual á una muger, cual á un pensamiento, ¿quién eres tú? Zorrilla en sus versos mienta huríes y sultanas, y desde que nuestros poetas lo saben, trasforman á sus conterráneas en bellezas orientales, trafagando con sultanas y huríes por tan abusivo modo, que llegan á convertirlas en bellezas vulgares y callejeras.

Lo que se gana en vigor y colorido se pierde en espontaneidad y variedad. Casi todos adoptan el dolorido tono de Espronceda, mal acordándolo con el adorno superfluo y relumbrón de Zorrilla, y de tal manera se apegan á sus defectos, que á no haber tenido nuestros poetas un ingenio superior á su mal empeño, habrían ahogado su inspiración y nulificado su propio mérito. En cuanto á la forma, adoptáronse entonces con absoluto exclusivismo los metros de ciertas poesías distinguidas de los modelos: el endecasílabo en sonetos, cuartetos y octavas, el octosílabo en octavas y quintillas y el alejandrino en cuartetos. La sua-

ve armonía del asonante, á que Unda fué tan afecto, se despreció de tal modo, que los poetas más distinguidos de aquella época, Maqueo y José B. Santaella, no la usaron nunca.

D. Estéban Maqueo * tuvo para poeta la mas brillante cualidad: la inspiración; y á haber alcanzado la época de la poesía pensadora de nuestros días, con su variedad de ideas y formas, habría enriquecido, sin duda, con valiosas joyas el tesoro de nuestro parnaso. La pasión por los románticos españoles dañó á su inspiración vigorosa, pero no pudo ahogarla, y es notorio en la colección de sus versos, que las mejores obras que produjo son precisamente las que más se separan de sus modelos.

D. José Blas Santaella ** es tenido quizá en el general dictamen por el mejor poeta oaxaqueño. Con más cultura y facilidad que Maqueo, tal vez no sea más inspirado que él, mientras que en la sonoridad de los versos padece algunos descuidos que en aquél no se hallan. No puede asegurarse que fuera menos inspirado que Maqueo, porque éste tuvo una libertad de espíritu que faltó á Santaella, cortando así las alas á su rica imaginación y clarísimo ingenio. Sus ideas religiosas (que

---

* Abogado. Sirvió elevados puestos públicos en el Estado, figurando notablemente en la política local. Murió en 1865 á los 33 años de edad.

** Nació el 2 de Febrero de 1832; recibió el título de abogado en 1856, y posteriormente fué catedrático en el Seminario y el Instituto oaxaqueños. Falleció el 14 de Junio de 1880.

fueron profundamente sinceras) se acordaban con su carácter taciturno y misántropo, cebándose ambas en una constitución física delicada, que como ninguna contrastaba con el espíritu de que era cárcel. Pero enmedio de su aislamiento ascético siente aquella inspiración que sólo es dada al numen que se nutre en la vida real; y contra lo que de él dice su correcto y elegante biógrafo, deja entrever más de una vez algo de desencanto, quizá producido por su desprecio á la terrena vida:

Llena está mi alma de un dolor sombrío,
Como esos melancólicos dolores
Que no tienen ni lágrimas ni flores
Con que curar su inapurable hastío.
Siento pasar por mí la mano helada
De un tedio sepulcral; gimiendo vago,
Y sólo encuentro en mi destino aciago
Las tinieblas, el vértigo, la nada.

Y no puede menos que haber desencanto en el que al ver el mundo lo juzga así:

Tal vez ¡ay! este mundo es un coloso reo,
Cargado de cadenas, del orbe en un rincón,
Y siente ya que el buitre feroz de Prometeo
Le hiere las entrañas, le rasga el corazón.
Por eso en las alturas celestes se dilata
A veces un murmullo profundo, universal,
Como un suspiro inmenso que brota y se desata
Del seno gigantesco de un monstruo criminal.

Ni Santaella ni Maqueo son enteramente correctos en su lenguaje, como que ni lo fueron sus modelos ni trataron ellos quizá de adquirir un conocimiento perfecto del idioma, por medio de los grandes poetas y prosistas españoles. Pero sus versos se encadenan sin el artificio que priva entre los poetas de hoy; jamás idearon antes los dos últimos versos de un cuarteto para ligar después con ellos los dos primeros, que vienen como enojoso ripio, achaque corriente entre algunos de los que suelen llevar actualmente el renombre de poetas, precedido de algún pegadizo adjetivo, tal como *inspirado*, *dulce*, etc.

La misma naturalidad propia del verdadero numen se nota y gusta en los versos de dos malogrados vates, arrancados á la gloria por una muerte prematura: D. Nicolás Varela y Salgado y D. Carlos López Amelibia. * Pocas son las poesías que del primero se conocen; pero bastan para revelar la fluidez y galanura del talento de su autor, y lamentar la brevedad de su existencia.

---

* Varela nació en Enero de 1841 y murió en Octubre de 1862. Fué Catedrático de latín en el Instituto del Estado, oficial 1.° de la Secretaría del Congreso y después oficial 2.° de la Secretaría de Gobernación. López Amelibia hizo con notable lucimiento los estudios preparatorios en el Instituto de Ciencias, pero no continuó los profesionales. Falleció en Junio de 1874, á la edad de 26 años.

En cuanto á López Amelibia, recogió

La lira que en *su* cuna
Del ángel fué olvidada
Que *sus* tranquilos sueños
Solícito velaba;

Y á su compás cantó dulce y tristemente, hasta que al pisar los umbrales de la vida, la vió rota en sus manos por la muerte.

Otro poeta apreciable fué el Gral. D. José Guillermo Carbó *, uno de los pocos soldados mexicanos que han dedicado á las musas sus ratos de vagar. Publicó sus versos como *ensayos de un aprendiz*, y pocas serán las personas que en ellos hayan parado mientes. Sin embargo, pese á nuestra común apatía, Carbó tiene cualidades muy recomendables, entre otras la de producir ideas de cierta originalidad, y sobre todo, la de ser el poeta oaxaqueño que más cantó la naturaleza real en que vivía. Léanse, para venir en ello, sus composiciones *Al Papaloápam* y *A orillas del Humaya*.

---

* Soldado distinguido de la República. Alcanzó en el Ejército el grado de General de Brigada, y falleció en Hermosillo á fines del año próximo pasado, á los cuarenta y cinco de edad.

IV.

PARA CONCLUIR.

No es la literatura oaxaqueña antigua ni linajuda, y carece de títulos de abolengo, si ya no quiere presentar como ejecutorias el «Genealógico Atlante» y el «Angular mitológico» de D. Pedro de Arjona; pero nació con el vigor propio en nuestro siglo de los héroes que hacen su nombre famoso, sin echar de menos los timbres de raza.

Los poetas de provincia, hasta hoy, han limitado su fama á los términos del Estado en que nacieron, cuando pudieran muchos de ellos, sin duda, llevar su contingente de gloria al parnaso mexicano. Si este libro tiene algún mérito, será el propósito que le dió origen, de impulsar esta clase de publicaciones en los Estados y de dar á conocer fuera de su hogar á poetas que nunca merecieron oscuridad y olvido. Por lo demás, es seguro que no ha habido en la elección de las poesías el acierto necesario.

La colección está dividida en dos partes. La primera comprende á los poetas muertos; la segunda á *algunos* de los vivos; aquélla fué el objeto primero de la publicación; ésta se añadió como por demostración de que el numen no ha muerto en Oaxaca.

Alguna censurable omisión puede haber en la primera; pero debo declarar que las hay intencionales, de algunos escritores tenidos en el común sentir como poetas y que en el mío no conquistaron este título. * Si en esta parte también padezco error, me disculpa el propósito que me guió de no publicar sino lo que honra á la musa oaxaqueña.

Mi juicio nada importa; pero yo he querido formularle en conciencia, tanto para hacer mi deber, como porque sé que no hay opinión tan insignificante que no pueda dañar con la injusticia.

---

* D. Francisco Apodaca, á juzgar por los versos suyos que conocemos publicados, no tenía gusto literario. D. Bernardino Carvajal, uno de los hombres de más notable talento que ha producido Oaxaca, buen orador y excelente publicista y filósofo, ni era poeta ni creo que haya presumido serlo. D. José María Irigoyen pudo tal vez escribirlos buenos; pero no tuvo la instrucción ni el gusto necesarios.

Oaxaca, Noviembre de 1886.

EMILIO RABASA.

JOSÉ M. ALVAREZ.

JOSE M. ALVAREZ.

AL CIGARRO.

Tan solamente tú, cigarro amigo,
Eres amigo fiel y verdadero;
Tú sólo leal y fino compañero,
Estás sin variación siempre conmigo;

Tú de mis gustos eres el testigo
Y en mis pesares vienes el primero,
Y si quiero buscar un consejero
Que me hable sin disfraz, lo hallo contigo.

Tu fuego las pasiones simboliza
En las cuales ansioso me consumo,
Bebiendo el fuego que mi aliento atiza,

Y si escucho tus voces, me presumo
Que me pintas mi fin en la ceniza
Y retratas mis gustos en el humo.

JOSÉ M. UNDA.

JOSE M. UNDA.

RELOX MORAL.

Conciencia, relox viviente
Que en el espíritu humano
Fabricó con sabia mano
El Criador omnipotente:
Pulsa, suena indeficiente,
Pues que sirve bien oida
Esa máquina, regida
En su más tranquila calma,
De *despertador* del alma
Y de *muestra* de la vida.
Tu artificio es singular,
Pues del tiempo dilatado,
Más que el presente el pasado
Aciertas á señalar;
Para enseñarme á pensar
Fué tu estructura precisa,
Pues como cuando va á prisa
En su curso no advertí,
De las horas que perdí
La repetición me avisa.

Cuando del tiempo ligero
Lo que ya viví repasas,
Aunque advierto que te *atrasas*,
No hay relox más verdadero;
Me echas en cara severo
Errores de mi albedrío,
Mas fuera más error mío,
Sobre tanto desacierto,
Achacarte el desconcierto
Si soy el que desvarío.
Noche y dia sin *parar*
Tu agitación misteriosa
Un momento no reposa
Ni me deja reposar.
¿Cómo no he de reparar
En tu eterna *pulsación*,
O como á la distracción
Lugar alguno me queda
Si los dientes de tu rueda
Me muerden el corazón?
Fuerza es que siempre constante
Su curso el relox no pierda,
Donde es la reflexión *cuerda*
Y el pensamiento *volante;*
Aunque tal vez se adelante,
Quiero la gracia deberte
De que me toque la suerte
Que á mi atención prevenida,
En el día de mi vida
Suene la *hora* de mi muerte.

Tu aviso con igualdad
Observaré diligente,
Sabiendo que está pendiente
Del tiempo la eternidad;
Y pues con tal brevedad
Vuela el día que me alienta,
Bien es adviertas atenta
Cuánto te importa, alma mía,
Tener cuenta con el día
Para el día de la cuenta.

NI VIVO NI MUERTO.

No puedo asegurarte
Si muerto estoy ó vivo
En esta cruel ausencia
Y horroroso martirio:
Muerto estoy si contemplo
Que me hallo dividido
Del alma que me anima
Que eres tú, dueño mío;
Estoy vivo, si atiendo
A que siento el conflicto,
La pena y la congoja
Que en tu ausencia recibo;
Me considero muerto
Al ver el pecho mío
Sin el vital aliento

Que lo conserva vivo
Cuando está en tu presencia,
Cuando un leve cariño
Lo alienta, lo conforta
Y lo torna festivo;
Mas como estas memorias
Me doblan el martirio,
Por vivo me contemplo
Para poder sentirlo.
Vivo estoy, pues padezco,
Lanzando mil suspiros,
Las penas de la ausencia
Del bello dueño mío;
Vivo estoy, pues la amo,
Muerto, pues no la miro,
Vivo, si siento penas,
Muerto, si amo y soy fino,
Vivo, si está en mi pecho,
Muerto, si echo en olvido
A quien vive muriendo,
Pues no vive conmigo.....
¡Procura, prenda hermosa,
Que siempre en tu memoria esté yo vivo!

ESCARMIENTO. ×

Vagaba por los montes
Un arroyuelo humilde

× Plagiado de D. Nicolás Moratín
copia del Coleccionador.

Jamás acostumbrado
A salir de sus lindes.
Viniéronle deseos
De ver el mar terrible,
Movido de las olas
Que de él la fama dice;
Y con ocultos pasos
Entre sauces y mimbres
Hace que por el valle
Sus aguas se deslicen.
Cuando llega á la orilla
Que las olas embisten,
Los peligros le asustan,
Le amedrentan las sirtes.....
Cuando él imaginaba
Ver palacios insignes,
Y en trono de corales
Al rey que allí preside,
Halló las bramadoras
Tempestades horribles,
Cadáveres y tablas
De naves infelices.
Quiere volver al paso,
Pero ¡ah! que se lo impiden
Erizados peñascos,
Montes inaccesibles.
Sin amparo en la tierra,
El de los cielos pide,
¡No hubo marinos dioses
Que no implorara humilde!

Pero á su ruego sordos,
La súplica no admiten,
Que haber suele ocasiones
En que el llanto no sirve.
Así sucede al hombre
Que del bien se despide
Y á los vicios se entrega
Que con afan persigue:
Que al verse aprisionado
Entre pasiones viles,
Salir intenta, cuando
Salir es imposible!

SOLO LA VIRTUD ES ESTABLE.

¡Cansado estoy de ver en este mundo
Que todo está sujeto á la mudanza!
Perece lo más firme, cae lo fuerte,
Ninguna cosa dura, todo pasa.
El tiempo se sucede, y como fuego,
Todo en cenizas, en vapor, en nada,
Lo convierte, lo exhala, lo reduce:
¡Nada resiste á su terrible llama!
Es la hermosura flor que en el ocaso
No aparece lo que era en la mañana;
La riqueza es enigma: sin el uso
Inútil es y con el uso acaba;

Dignidades y honores son tormentos
Que agitan, que molestan y no sacian;
Es la fama una sombra, aun merecida,
Sin merecerla es menos que la nada;
Es el amor un títere travieso
De mucho bulto y nada de sustancia:
El nace, vive y muere en el espacio,
Muchos le buscan y ninguno le halla.
¡Infelice de aquel que en estas cosas
Llega á poner su anhelo y esperanza!
Cuando menos lo piensa, de las manos
La muerte siempre cruel se las arranca...
¡Tan sólo en la virtud pura y tranquila
Debemos colocar nuestra confianza!

ENDECHAS.

Si alguna vez serviste,
Templada lira mía,
Pulsada suavemente,
Para cantar con júbilo mis dichas,
No niegues tus acentos
Cuando te solicita
Tocar la misma mano
Para llorar á tu compás mis cuitas.
Ven, desciende á mi seno;
Publica con voz viva

Que ya mi ardiente Clori
Es á mi amor indiferente y fría;
Que la busco y se esconde,
Me acerco y se desvía,
La quiero y mal me paga,
Porque ya su dulzura y sus caricias
Han mudado de objeto,
Y mirando mi vida
Pendiente de sus labios,
Ni siquiera les debo una sonrisa!
Ya no me mira afable,
Ya cruel me martiriza,
Y yo ¿qué haré?..... ¡quejarme,
Quejarme tristemente con mi lira!

ROMANCE. *

Muestra sus fuerzas amor
Al dar sólo una mirada,
Resplandeciendo en los ojos
Como intérpretes del alma.
Es tal la fuerza que tiene
La pasión de amor, que nada
Alguna vez hacer puede
Que no lo diga el que calla.
Vive la mariposilla

[*] Acróstico.

Al rededor de la llama,
Norte de sus pretensiones,
Descanso de su esperanza,
Oriente de su contento,
Templo que encierra sus aras,
Encontrando cuando muere
Vida nueva en pena rara:
Yo la mariposa soy,
Tu la llama que me abrasa.....
Aunque las alas me quemes,
Nunca me prendes el alma,
Teniendo en tí, si muriera
Otra vida dulce y grata.
Tímidos corren los rios
A pagar al mar con ansia,
No comunes dependencias,
Tributo justo en sus aguas,
Ostentando en su obediencia
Tal virtud, que no reparan
En ocultar de su deuda
Algunas ondas de plata:
De mi amor, bella Marcela,
Océano eres á quien baja,
Rindiendo siempre tributo,
El rio de amor que me abrasa;
Cuando tímido á tí corre,
Vivo solo en la esperanza,
En el consuelo y el gozo
De llegar á darte el alma.
El imán no halla quietud

Si en el norte no se para,
Porque en ese punto tiene
Vinculada su confianza:
El norte eres tú, Marcela,
Sin duda, para el que te ama;
Imperio tienes y fuerza,
Acción, virtud y eficacia,
Y yo soy imán, porque
O no encuentro en mi desgracia
Ni el más ligero descanso,
O tú amorosa me amparas.
Siempre te busca mi amor,
En tí mi reposo se halla,
Como el del ave en el aire
Como el del pez en el agua.
Mariposa soy ansiosa
O arroyo que á verte baja,
Vivo imán de tu hermosura,
Y tú, Marcela adorada,
Viviente llama que quemas
O que me abrasas el alma,
Suave mar á quien yo rindo
O á quien tributo mis aguas,
Lucido norte que atraes
O que rindes mi esperanza,
Encontrando en tu belleza,
Norte, mar y ardiente llama,
Toda dicha, pues que soy
Imán, mariposa y agua.

CORRECCION.

Rosa, no tu hermosura
Te desvanezca,
Que otras hay mas hermosas
Sin tu soberbia;
Humilla el alma,
Y entre mil bellas flores
Tendrás la palma.

¿No ves que la azucena
Llana y afable
Por prestarse modesta
Es más amable?
Sé más humana,
Y yo te pronostico
Muchas ventajas.

¿De qué, de qué te sirve
Tener mil gracias,
Si las eclipsas todas
Con tu arrogancia?
Las aumentaras,
Si con noble franqueza
Las enseñaras.

¿Qué valen bellos ojos,
Como tú tienes,

Si nadie puede verlos
Sin mil desdenes?
¡Modo terrible!
¡O mira como debes
O nunca mires!

SONETO.

Más que un avaro estima sus pesetas
Y más que un estudiante ser soldado,
Más que un pleito costoso un abogado
Y más que un boticario sus recetas,

Más que un semitullido sus muletas,
Más que una petimetra su peinado,
Más que el grado de alférez un soldado
Y más que un cirujano sus lancetas,

Más que el beodo una gran botillería,
Más que su corbatón un presumido,
Más que una dama la perfumería,

Más que todo lo dicho y referido,
Estima un escritor de los del día
Ver escritos su nombre y apellido.

SONETO.

Al tribunal de la Injusticia un día
El Mérito llegó desconsolado,
A la deidad rogándole postrado
Lo que por sus hazañas merecía:
Treinta años de servicios exponía,
Diez batallas, herido, acreditado.....
Volvió el rostro la diosa al desdichado
Y dijo: *No ha lugar*, con voz bravía.
Mostró luego el Poder sus pretensiones,
Y la diosa á obsequiarlas se decide,
Aunque oye impertinentes intenciones,
Y cuando injusta al Mérito despide,
Al Poder por razón de sus doblones
La diosa decretó: *Como lo pide.*

AMOR Y COMODIDAD.

Unas veces estoy triste
Y otras muchas con el flato,
Sin ganas de que me hablen,
Solo conmigo, pensando

Qué cosa me tendrá cuenta,
Si me caso ó no me caso.
.....

Si no me caso, no tengo
Comodidad ni regalo,
Quien cuide de mis haberes
Ni quien me haga un agasajo;
Si no me caso, me quedo
Sin sucesión de muchachos,
Vivo de más en el mundo
Y me quedaré sobrando;
Si no me caso, no como
Sino desasosegado,
No duermo sino con susto
Cada rato despertando;
Si no me caso, las noches
Son un infierno abreviado,
Y si me enfermo, muy luego
Voy á dar al campo santo;
Si no me caso, no tengo
Quien me ayude en el trabajo,
Ni á quien echarle la culpa
De mis juicios temerarios.
Pero si me caso ¡ay cielos!
¡Qué gordos serán mis tragos
Con mi muger, con mi suegra,
Mis hijos y mis cuñados!
Si me caso, me echo encima
Sin que pueda remediarlo,

Una gruesa cornamenta
Como la de diez venados;
Si me caso, ya no puedo
Ir contento á los fandangos,
Bailar con las retrecheras,
Ni echarles bombas y *tlacos;*
Si me caso, será fuerza
Que me dedique al trabajo,
Abandonar los paseos
Y estar como un ermitaño;
Si me caso, ¡adios, amigos!
Es preciso renunciarlos,
Porque soy algo celoso
Y no quiero contrabandos;
Si me caso, vendrán hijos
Y con los hijos cuidados,
Con los cuidados fatigas
Y con las fatigas gastos.
En fin, pues que la cuestión
Presenta por ambos lados
Terribles inconvenientes,
Resuelvo que no me caso,
A no ser que la muger
No tenga padres ni hermanos,
Que sea bonita.....
Y con dineros sobrados.

LA SENTENCIA.

Sólo porque no me quieres,
Por más que mi amor desea
Que fina le correspondas,
Te fulmino esta sentencia:
Primeramente, que no haya,
Aunque enamorada mueras,
Quien se divierta contigo
Ni con hacerte una mueca;
Segundamente, que al punto
Sin tardar te pongas vieja,
Y que todos los muchachos
Te llamen señora abuela;
Terceramente, que toda
Te desuellen las viruelas,
Y que te quede la cara
Como una zaranda vieja;
Cuartamente, que en cada ojo
No sólo una nube tengas,
Sino todo el tiempo de aguas
Con el adviento y cuaresma;
Quintamente, que te caiga
Un tumor en la cabeza,
Por el que quedes tan calva
Como bóveda de iglesia;

Sextamente, que dos dientes
Un colmillo y cuatro muelas
En cada vez que estornudes
Sin excepción eches fuera;
Sétimamente, que tengas
Cien callos en piés y piernas
Y más ojos de pescádo
Que tiene el mar de Venecia.
.....
.....
Ultimamente, que al fin
En dos semanas te mueras,
Te destripen y te empajen
Para escarmiento de necias.

CARTA.

Apreciable madamita:
En tu carta que contesto,
Con todo el garbo del mundo
Me pides cuarenta pesos;
Con el mismo garbo yo
Te respondo, que no tengo
Ganas de hacérte el servicio,
Aunque me sobre dinero.
Porque supón que soy bobo

Y que el dinero te presto,
Que se nos ajusta el plazo,
Que te cobro y me haces gestos,
O que me quieres pagar
.....
Y que no quiero coger
Pecados por mi dinero;
Que te lo sigo cobrando
Y me tienes por grosero;
Que últimamente quebramos,
Y que yo todo lo pierdo:
Tu amistad, la de tu casa,
Tomines, viajes y tiempo.
Con que meditando bien,
El modo de perder menos
Es no prestarte, que así
Sólo perderé tu afecto.

EL MAL AGÜERO.

Ha entrado muy mal el año
Me anunció la suerte adversa,
Porque al salir de mi casa
Encontré con una tuerta.
Tenía tal nube en el ojo,
Que con su sombra pudiera
Librar del sol á Oaxaca

Del Marquesado á las Huertas.
Era nube tempestuosa
De las que relampaguean,
Y luego producen lluvias
Y algunas veces centellas.
Echaba tal aguacero,
Que resolví con violencia
Ir por paraguas y botas
Para pasar junto á ella.
Pero despues del chubasco
Quedó la tarde serena,
Porque el arco íris salió
En la nube ¡tan grande era!
Por este terrible encuentro
He quedado con la tema
De que en todo el presente año
No he de tener cosa buena.

LETRILLA.

Que la flor de una maceta
Traiga Clori en la peineta,
Bien lo veo;
Pero que esa flor no sea
Porque el cuerno no se vea,
No lo creo.
.....
.....

Que blasone un militar
De gusto en el pelear,
Bien lo veo;
Pero que antes de la acción
No le salte el corazón,
No lo creo.

Que el trabajo al licenciado
Se le pague adelantado,
Bien lo veo;
Pero que haya restituido
Si el pleito hubiere perdido,
No lo creo.

Que cuando vaca un empleo
Lo solicite Don Feo,
Bien lo veo;
Pero que sólo no lo haga
Por el amor de la paga
No lo creo.

Que á quien es adinerado,
Todos le pidan prestado,
Bien lo veo;
Pero que por la franqueza
Se le pague con presteza,
No lo creo.

Que al médico han de pagar
Cuando fuere á visitar,
Bien lo veo;
Mas que él dé retribución

Si yerra la curación,
No lo creo.
Que haya dama remilgada,
Que quiera ser cortejada,
Bien lo veo;
Pero que al tonto cortejo
No le quite hasta el pellejo,
No lo creo.

LETRILLA.

Hay mil cosas que decir,
Pero no se puede hablar,
Porque si me oyen chistar
Me darán en perseguir.
Yo no quiero descubrir
Mi proyecto é intención,
¿Por qué razón?
Por nuestra Constitución.

No hago juicios temerarios,
Aunque el público me avisa
Que como mudo camisa
Se mudan los funcionarios.
Están los tiempos tan varios
Que esto es como precisión
¿Por qué razón?
Por nuestra Constitución.

Todo tiene ortó y ocaso,
Todo es una travesura:
Sube una legislatura,
Viene otra y le dá un porrazo. *
Llegará otra, paso á paso
Que dará otro resbalón,
¿Por qué razón?
Por nuestra Constitución.

¡Qué cosas estoy mirando!
Te aviso por que las veas:
¡Congresos en asambleas
Y soldados legislando!
Así la vamos pasando
Hasta mejor ocasión,
¿Por qué razón?
Por nuestra Constitución.

Todos ven andar la bola
Sin alguno que le entienda,
Va quedando nuestra hacienda
Como la de Panzacola;
Y no es esta cosa sola,
Mil hay que dan compasión,
¿Por qué razón?
Por nuestra Constitución.

Para administrar justicia
Hay sobrada vigilancia,

* Rima defectuosa, frecuente en los poetas americanos.

Mas se peca de ignorancia
O de sobrada malicia,
A no ser que la codicia
Haga de las dos unión,
¿Por qué razón?
Por nuestra Constitución.

Dicen que hay muchos ladrones
Que asaltan en los caminos,
Y otros desde sus destinos
Saben pescar los doblones;
Compónganse los bribones
Porque ya no hay remisión,
¿Por qué razón?
Por nuestra Constitución.

Escoceses y yorkinos
O vinagres y aceiteros, *
Andan dejándose en cueros
Por llevarse los destinos:
Han errado los caminos,
Ya llegará el rempujón,

¿Por qué razón?
Por nuestra Constitución.

* Denominaciones y apodos de los partidos en lucha.

NICOLÁS VARELA.

NICOLAS VARELA Y SALGADO.

UN SUEÑO.

SONETO.

Bella ilusión que fascinó mi mente,
Rayo de luz que iluminó mi vida,
Blanca estrella de amores bendecida,
Dulce consuelo al corazón doliente;
Aun suspiran tus besos en mi frente,
Aun escucho tu voz ¡ay! tan querida
Cuando en tiernos delirios, conmovida,
Pura me hablabas de tu amor ardiente.
¡Volad, volad, bellísimas memorias
Que evoca el alma en amoroso empeño,
Como leves fantasmas, ilusorias.....!
Nublóse el porvenir antes risueño,
Y del amor perdiéndose las glorias,
Todo fué una ilusión, todo fué sueño!

SONETO.

Envuelta en nubes fúlgidas de rosa,
La sien ceñida de guirnalda bella,
Más linda te miré que blanca estrella
Que la aurora al nacer brilla preciosa.

Pulsé mi lira: en trova misteriosa
Te canté de pasión dulce querella,
Y al escuchar su acento, en premio de ella
Tu corazón me diste candorosa.
Flor que nació purísima entre abrojos,
Angel que sólo maldición y crimen
Halló en el mundo al levantar sus ojos...
Huye del mundo donde tristes gimen
Los que miran el vicio con enojos
Y á los que el vicio y el dolor oprimen.

SONETO. *

Cántale, poeta, en cánticos de amores
El puro afán que dentro el pecho sientes,
Con esos himnos célicos y ardientes
Que envidiaran los dulces ruiseñores,
Gratos como el aroma de las flores
Que acarician las auras inocentes,
Suaves como el murmullo de las fuentes,
Llenos de luz, de vida y de colores.....
Cántale, poeta, y las brillantes alas
Despliega de tu rica fantasía,
En esos cantos en que tu alma exhalas;
Es un ángel de encanto y poesía;
Tu lira ensalce sus radiantes galas,
Pues no lo puede hacer la lira mía.

* Contestación al poeta D. José F. Santaella que le invitaba á dedicar algunos versos á una señorita.

ESTEBAN MAQUEO.

ESTEBAN MAQUEO.

A LA LUNA. *

SONETO.

Camina en paz, espléndida lumbrera,
Cercada allí de ardientes luminares,
Mientras que yo, tranquilo en mis pesares,
Arrastro mi existencia lastimera;
Camina en paz: en tanto reverbera
Tu luz sobre mi frente, y mis cantares
Levanto con dolor á tus altares
De plata y de zafir en tu carrera.
Hoy me iluminas con tu lumbre pura,
Y el corazón que llora en su tormento
Aun halla en tí deleites y hermosura;
Y mañana tal vez, cuando mi acento
Se apague al encontrar la sepultura,
Serena alumbrarás mi monumento!

* En la colección completa de los versos del Sr. Maqueo, que he tenido en mi poder, aparecen muchas correcciones que supongo del mismo autor ó de algún amigo á quien se confió tal encargo. En la mayor parte de los casos acepté las modificaciones, pues en general son atinadas y oportunas, y este hecho explica las diferencias que puedan notarse, con respecto á esta edición, en las pocas composiciones publicadas en vida del poeta.

SU IMAGEN.

SONETO.

Casta visión de celestial encanto,
Tu imágen fiel en la memoria vive,
Culto en mi ardiente corazón recibe
De amor sublime, inmaculado, santo;
Tierna la encuentro si me abrasa el llanto;
El alma en cada idea la concibe;
Si la apaga el dolor, blanca revive,
Y no muere jamás en mi quebranto.
La miro en la vigilia y en el sueño,
La miro en el dolor y en la alegría
Como un arcángel seductor, risueño,
Como la estrella que mis pasos guía,
Y que derrama en amoroso empeño
Sus dulces rayos sobre el alma mía.

AL NACIMIENTO DE LA VIRGEN.

I.

Bendita sea la aurora
que blanca y esplendente
Las nieblas rasga hermosa
del llanto y del dolor,

Más pura y más serena
que el limpio sol naciente
Que baña el universo
de espléndido fulgor!

¡Bendita sea la aurora
que torna las espinas
En flores de esperanza
que brotan á su luz,
Y vierte en sus miradas,
angélicas, divinas,
Raudales de consuelo,
de gracia y de virtud!

¡Bendita sea la estrella
de místicos fulgores
Que alumbra misteriosa
la olas de la mar,
Antorcha que ilumina
con rayos bienhechores
Las sombras del tormento,
las nubes del pesar!

¡Bendita sea la estrella
divina del oriente
Que guía del océano
del mundo en el vaivén,
Al náufrago que busca
su lumbre, reverente,
A un mar de olas tranquilas,
al puerto del edén!

Nació con luz más pura
que el astro rey del día,
Más bella que la luna
de tibio resplandor,
Más dulce que las auras
de lánguida armonía,
Suäve como el canto
que exhala el ruiseñor.

Nació su luz sagrada
para ahuyentar la sombra
Que el mundo oscurecía
que el crimen enlutó,
El cielo y las estrellas
sirviéronle de alfombra,
Y rico el sol hermoso
su frente coronó.

Estrella precursora
del astro soberano,
Aurora venturosa
de vida y redención,
¡Bendita la divina
y omnipotente mano
Que te hizo tan hermosa,
salud del corazón!

¡Benditos de tu lumbre
los rayos bienhechores!
¡Benditos los destellos
divinos de tu luz,

Espejo de los rayos
que enmedio de dolores,
Cegaron al sol mismo
encima de la cruz!

II.

Feliz vivía el hombre entre las flores,
Del rico Paraíso en la morada:
Su alma inocente agena de dolores,
De lágrimas agena su mirada.

Rey de la creación, todo era hermoso
Y virgen en redor y todo suyo:
Para él se alzaba el roble magestuoso,
Para él la flor rasgaba su capullo. *

Para él lanzaba rápida y sonora
Sus ondas de cristal la clara fuente;
Y brillaba purísima la aurora,
Y el sol en el zenit resplandeciente;

Para él bramaba el mar allá á lo lejos,
Por montañas sin fín encadenado;
Para él los lagos, límpidos espejos,
El aire retrataban argentado.

Era pura la brisa que aspiraba,
Eran puros los céfiros suáves;
La esencia de las flores le embriagaba,
Y cantábanle amor dulces las aves.

* Rima defectuosa. El poeta incurre en esta falta varias veces.

Suelta al viento la undosa cabellera,
Avaros de la luz sus negros ojos,
Vagaba por doquier sin que le hiriera
Oculta entre la flor punta de abrojos.

Era hermosa la vida, hermoso el mundo,
Y el hombre era su rey ¡todo era suyo!
Sintió su corazón gozo profundo
Y brilló en sus pupilas el orgullo.

Volvió en su torno la real mirada
Que la tierra abarcó de polo á polo
Y creyóse feliz; pero olvidaba *
Que aunque rey en el mundo, estaba solo!

Bien pronto lo sintió, y al mundo hermoso
Tornó otra vez la vista en lento giro,
Y volviéndola al suelo, silencioso,
Brotó del corazón tierno suspiro.

Sonrió el Señor y le tendió la mano,
Vertiendo en derredor dulce beleño,
Y cediendo al misterio soberano,
Dobló el hombre la faz, presa del sueño.

Sopló el Señor entonces en su seno,
Y á la impresión del soberano aliento,
Brotó una flor el corazón sereno,
De amor latiendo en su primer momento.

---

* No hay consonancia.

El soplo del Señor tocó fecundo
Las hojas de la flor encantadora,
Y la muger apareció en el mundo
Como en el cielo la primera aurora!

Y nació la muger, ángel de amores,
Para ser de la vida la ventura,
Para aliviar del hombre los dolores,
Para endulzar sus horas de amargura;

Nació para seguirle en su camino,
Flores sembrando y recogiendo espinas,
Unida para siempre á su destino
Que alumbran sus miradas peregrinas.

El hombre al verla la adoró de hinojos,
Y el sol se hundió porque encontró más (bellos,
Tiernos, radiantes de placer sus ojos
Que eran de su alma angelical destellos.

Era la flor del Paraiso pura,
Era de Dios la creación más bella,
Del hombre triste, celestial ventura,
Del cielo clara y amorosa estrella.

El ángel tentador la vió dichosa,
Y en fuego impuro el corazón prendiendo,
Manchó el cristal de su pureza hermosa,
Manchó la aurora de su amor naciendo.

¡Y pecó el hombre! y el Señor airado,
Lanzó su eterna maldición al suelo,

Y el mar rugió por la tormenta alzado,
Y se cubrió de tempestad el suelo;

Se marchitaron del edén las flores,
Y brotó espinas la violada tierra,
Y encontró el hombre sin cesar dolores
Y pena en todo cuanto el mundo encierra.

Nació la muerte, y su real mirada
Paseó en derredor con fiero orgullo.....
Todo al dominio de su vista osada
Era en el mundo, desde el hombre, suyo...!

Y desde entonces el hombre
El llanto encontró en sus ojos,
Y en vez de flores abrojos,
Y en vez de amor padecer;
Mas no sus lágrimas tristes
Abandonadas rodaron
Que tiernas las enjugaron
Las manos de la muger.

Y juntos van por el mundo
Que atravesar es preciso,
Llorando del Paraiso
La dicha y la eternidad,
Y espinas hieren su planta,
Y espinas hieren su seno,
Y el cielo un tiempo sereno
Enturbia la tempestad.

III.

Pero el Señor al maldecir su hechura
Y al tentador de la muger un día,
Les prometió que una muger más pura,
Nuncio del Sol de redención vendría.

Una muger, su creación más bella,
Virgen y libre del ardor profano,
De su luz inmortal alba centella,
Obra perfecta de su sabia mano.

Una muger de angélica hermosura
Más pura aún que el corazón de un niño,
Aurora refulgente de ventura,
Blanca como sin manchas el armiño.

Una muger purísima, divina,
Espejo del Señor, vírgen hermosa,
Rosa del Paraiso peregrina,
Estrella del oriente luminosa.

Y una mañana, en el albor primero,
Que el velo rasga de la noche umbría,
Brilló en el mundo el virginal lucero,
Nació una niña y se llamó MARÍA!

¡María! El ángel de inmortal consuelo,
El arca de oro de la nueva alianza,
De amor la fuente que con dulce anhelo
Cura las penas y nos da esperanza.

Nació María, y las antiguas sombras
Leves huyeron al brillar sus ojos,

Y les sirvieron á sus piés de alfombras
De la mañana los celajes rojos.

Nació María y se cubrió de flores
La madre tierra que amargaba el llanto,
Y el aura leve murmurando amores
Vertió en el mundo misterioso encanto.

Nació María y se rasgó en el cielo
La negra nube del primer pecado,
Que limpio espejo de su Dios, al suelo
Vino sin mancha de su Dios formado.

Bajo su planta virginal rendido
Dobló el arcángel tentador la frente,
Que á una muger encadenó atrevido,
Y una muger le encadenó impotente.

BRINDIS.

(EN UN BAILE.)

Ministros del amor ¿quereis que cante?
Viento de fuego lanzará mi voz:
Tengo en el alma inspiración gigante,
Siento en el seno el corazón de un dios.

Mundo de flores á la luz nacidas
Para llenar el porvenir de luz,
Blancas estrellas al amor prendidas,
Galas de un cielo de esmaltado azul;

Sueños de un mundo de infinita gloria,
Tiernas visiones de encendida fé,
Angeles son de peregrina historia
Estos que hoy llenan nuestro hermoso edén.

Cada una lleva en el ardiente seno
Viva y sujeta perfumada flor;
Tal vez su esencia ocultará el veneno,
Tal vez su espina encontrará el amor.

Tal vez ocultan los sagrados velos
Que el pecho encubren, doloroso afán,
Y arden al par de la pasión los celos,
Y échanse flores donde ardió el volcán.

Pero yo sé, porque aprendí en el alma,
Que hay un poder como el poder de un dios,
Que siempre alcanza vencedor la palma,
Y es rey del mundo el infinito amor.

Cuando se apaguen vuestras dulces galas,
Cuando os dobléis como la flor de ayer,
Tended al cielo del amor las alas:
¡Nada es la muerte al que aprendió á querer!

Rica de encantos, de perfume llena,
Fuente de vida, arrebatado sol,
La copa alcemos, y el amor que pena
Bálsamo en ella encontrará y calor.

Yo os miro aquí y en vuestros tiernos ojos
Leo una historia que á mi vez sentí;

Cuento de flores, mas también de abrojos,
Miel y amargura en ilusión sin fín.

¡Viva el valor! ¡Victoria á los valientes!
¡Campo á la omnipotente voluntad!
Derrámense las copas y las fuentes
De esa ternura intensa y celestial.

¿Queréis saber, os lo diré de hinojos,
Quién es la reina hermosa del salón?
La que tenga más rayos en los ojos,
La que tenga más grande el corazón.

(Á MI AMIGO J. S.)

LUZ.

¿Ves esa luz que el horizonte dora
Rosada y pura al despertar el día,
Cuando sus alas al abrir la aurora
Placer y encantos á la tierra envía?

¿Ves esa luz que al descender sereno
El sol radiante en derredor derrama,
Cuando del mar en el inmenso seno
Un lecho busca que en su fuego inflama?

¿Y ves la luna al levantarse hermosa
Que lenta y bella en el espacio vuela,

Cándida antorcha de la noche umbrosa,
Que con su encanto el corazón consuela?

Pues es más linda de sus dulces ojos
La ardiente luz que el corazón abrasa,
Y al sol da celos y á la luna enojos,
Porque es su luz para eclipsarla escasa.

Luz de mi amor, mi corazón la adora,
En ella sólo mi esperanza miro,
Y de mi vida en la serena aurora
Por ella sólo sin cesar suspiro.

Su blanca imagen en mi mente vive
Y nunca, nunca de mi mente vuela,
Allí de amor mi adoración recibe
Y allí mis penas celestial consuela.

Del sol hermoso en el fulgor radiante
La encuentro siempre idolatrada y bella,
Y entre los rayos de la luna errante
Dulce también su resplandor destella.

¡Hermosa luz que sin cesar fulgura!
Con ella encantos en el mundo miro...
¡La esperaré dentro mi tumba oscura
Si acaso al peso de mi amor espiro!

POESIA

Leida en el Instituto del Estado el 20 de Diciembre de 1863.

¡Álzate juventud! álzate y mira
En el oriente de la edad futura,
Tras de la sombra del error que espira
Un mar de luz inextinguible y pura,
Un mundo libre en que el amor respira,
Un sol de vida, de esperanza y gloria,
La luz y el bien y el porvenir incierto,
Sueño del alma, del amor victoria,
A nuestros ojos para siempre abierto.

Álzate ya, renuevo del pasado,
Generación para luchar nacida,
Comprende tu destino consagrado,
Lucha con el aliento de tu vida;
Mueve, en la fé del porvenir tocado,
Tu ardiente corazón lleno de fuego;
Prende tu inteligencia soberana,
Alumbra el mundo en sus tormentos ciego,
Proclama en lo alto la razón humana.

Hija de un siglo en que la luz deslumbra,
Corona tú su giganteaca empresa,
De ese raudal que tu esperanza alumbra
Dale á tu virgen corazón grandeza.

Comprende y ama tu misión sublime,
Camina, aprende, y que á tu paso abiertas
Halle por fín la humanidad que gime,
De su derecho y de su honor las puertas.

Tú tienes armas de poder inmenso,
La rica herencia que dejó el pasado,
Por campo el orbe y el espacio inmenso,
Por faro el sol del pensamiento alzado.
Rompe los diques del error profundo,
Rasga los velos de la noche impura,
La mar domina y estremece el mundo:
Muéstrate digna de tu excelsa hechura.

Dios y el derecho y la verdad te asisten,
La luz disipa del dolor la bruma,
La fé y el bien para vencer existen,
Y es la razón tu omnipotencia suma.

Huye la envidia de mortal veneno,
Condena y mata la traición infame,
Busca lo grande, lo sublime y bueno,
Dile á tu joven corazón que ame.
Tu sér anima en la esperanza vivo,
Que limpio el pecho y con saber la mente,
El hombre puede donde quiera altivo
Abrir los labios, levantar la frente.

Rayo de Dios, de las edades faro,
Alma del bien, del infinito incienso,
Radia en el cielo soberano y claro
De la razón el resplandor inmenso.

A su poder la esclavitud llorosa
Romperse vió los impotentes lazos,
Tornó á ser ángel la muger hermosa,
La humanidad se comprimió en sus brazos;
El sér de llanto, de terror y guerra,
El sér misterio, tenebroso y fuerte,
El Dios de luto, el vengador, de muerte,
Tornó á ser Dios de bendición y gloria,
Volvió el amor á fecundar la tierra,
Brotó raudales de saber la historia.

Del pensamiento al prepotente empuje
Se abrió el abismo, y la brillante estela
Deja la marca entre la mar que ruje,
Rastro de espuma del vapor que vuela.

Cintas de acero las distancias miden,
Y en ellas van del pensamiento humano
Esos reflejos que su luz despiden
De pueblo en pueblo hasta el confín lejano.

La imprenta cria, fija y multiplica
En frágil hoja monumento eterno,
Voz inmortal que al universo explica,
Eco profundo, amenazante ó tierno;
Mano que escribe sin cesar la historia,
Pecho que eleva sin cesar su canto,
Altar perpétuo á la fugaz memoria,
Del mundo antorcha, del error espanto.

¡Alto poder el que si el sol se apaga
Enciende el gas para imitar el día,

Que fija el íris de la imagen vaga,
Que al sol la vista y el pincel confía!

Que en la tormenta con la mano alzada,
Dios soberano al estallar el trueno,
El rayo manda, y la tormenta airada
Calla á su voz para buscar su seno!

Alto poder el que al través del muro
Del océano que apartó dos mundos,
Cruza de alianza el conductor seguro,
Mueve los antros de la mar profundos;
Avienta un cable y asombrado él mismo,
Al trasmitir la inspiración lejana
Abre las ondas del inquieto abismo
Para juntar la inteligencia humana!

Alto poder el que al valor salvaje
Pone la inteligencia por escudo,
El que desprecia el bárbaro coraje
Y lucha y vence al despotismo mudo.

Alto poder el que sin fín luchando,
Viene á alcanzar sin el laurel sangriento
La ley y el bien, la libertad y el mando,
Fuerza y espacio en que medir su aliento.

Ese poder es tu poder sublime
Oh juventud para luchar nacida!
Luz y grandeza en tu razón imprime,
Dale á tu pecho corazón y vida.

¡Triunfa, que el mundo en derredor se mueve!
¡Triunfa, que Dios tu porvenir bendice!

¡Triunfa, y que tu alma sin cesar se eleve!
¡Triunfa, y la infamia y el error maldice!

.....
.....

Quebranta y huella la servil cadena,
Quiebra la espada de tu sangre tinta,
Hiere al que torpe la virtud condena,
Caiga del mal la inspiración extinta.

Dios y el derecho y la virtud te asisten,
Nada tu aliento y tu vigor consuma,
Alzáte! el bien y la verdad existen
Y es la razón tu omnipotencia suma!

CARLOS L. AMELIBIA.

CARLOS LOPEZ AMELIBIA.

SONETO. *

¿Cuándo, mi dulce bien, mi único anhelo,
Alumbrará la luz del bello día,
Que en tus brazos gozando de alegría,
Termine de mi pecho el desconsuelo?

Alza su ruego sin cesar al cielo,
Pidiéndole que llegue, el alma mía,
Porque sin tí jamás, jamás podría
Hallar placer en la extensión del suelo.

Una ilusión encantadora y pura
Desde mi infancia concibió mi mente
Por tí, graciosa, angelical criatura:

¡O se realiza en mi existir doliente,
A mi pecho tornando la ventura,
O morirá conmigo tristemente!

* Están tomadas estas poesías de una colección formada por el autor mismo; pero en ella se ven anotaciones que indican haberse trasladado la mayor parte de sus versos á otro libro, cuyo paradero por desgracia se ignora. Es de presumir que el poeta limó sus obras al hacer esa traslación.

SONETO.

Lelia, el que lleno de ventura un día
Miró pasar las horas á tu lado,
Ahora sin dicha está, desesperado,
Sufriendo del dolor la tiranía.
Ya para él no tienen lozanía
Las bellas flores del alegre prado,
Y no suspira el céfiro embriagado
Entre el follaje de la selva umbría.
¡Pobre, pobre cantor! sólo su lira
En la desgracia horrible le acompaña;
Melancólica suena si suspira
O si sus cuerdas con el llanto baña,
Y su sonido que en el viento gira
Muere en la soledad de la campaña.

A UNA ALONDRA. *

SONETO.

No envidio, alondra, tu risueña suerte,
Aunque goces de dichas y de gloria,
Pues cuando al peso caigas de la muerte
No quedará de tí ni una memoria.

* Forma parte de una composición que lleva el mismo título.

Mientras de mí se acabará la escoria
Y eterna vivirá la esencia fuerte,
Que nunca sobre el alma una victoria
Tendrá la nada tenebrosa, inerte.
Y si ora vivo en continuada pena,
Lágrimas á torrentes derramando,
Sobre la tierra pálida azucena
Cuya savia se va debilitando,
Mañana á vida de ventura llena
Estaré en nueva aurora despertando!

ANACREONTICAS.

I.

Diosa de mis ensueños,
¡Oh Lelia idolatrada!
Acoge mis acentos
Y acabarán mis ansias.
Oye, yo te amo ardiente,
Y tú de mi esperanza
Eres único objeto
Desde mi edad temprana,
Y desde entonces pulso
Con fé pura, acendrada,
La lira que en mi cuna

Del angel fué olvidada
Que mis tranquilos sueños
Solícito velaba.
Y ora doquier la llevo,
Doquiera me acompaña,
Para cantar rendido
De tu hermosura rara
El apacible encanto
Con que embelesas mi alma.
.....

II.

Ya que el altivo otoño
Con frescas lluvias baña
La tierra, que á su influencia
Se viste de esmeralda,
De Baco las delicias
En retirada estancia
Gocemos, sumergidos
En ilusiones gratas,
Que llenan de contento
Y de ventura el alma.

III.

No viertan más ¡oh niña!
Tus lindos ojos negros
Las lágrimas que bajan
Hasta bañar tu seno;

Deja que el aura gima
Y que suspire el viento,
Que en su murmurio triste
Se queje el arroyuelo,
Y que la aurora llore,
Y sufra el universo;
Mas tú, constante goza,
Que el goce es de los cielos!

DESPEDIDA A LA SOLEDAD.

¿Por qué se agita de zozobra lleno
Mi pecho lacerado,
Y á dulce calma el corazón ageno
Palpita acelerado?
De la tristeza el genio
Que da á la vida encanto
Y á la luna gentil melancolía,
¿Por qué hace de su canto
Sonar las notas en el alma mía?
Este triste gemido
Que á mi pesar exhalo, por qué brota?
Y este llanto abundante que derramo
Y estos tiernos suspiros
¿Por qué aumentan la pena en que me in-
(flamo?
.....

Acaso miro por la vez postrera
Este anchuroso río,
Que de los montes rápido desciende
Sus aguas al bajío;
En su fresca ribera,
Sus ondas contemplando trasparentes,
He visto deslizarse diligentes
A mi pesar las horas, y con ellas
Que camina tal vez, he meditado,
Mi triste juventud á sepultarse
De vejez en el piélago sombrío,
Y he sentido mi pecho dilatarse,
Y ha exhalado un suspiro el labio mío.

¡Oh soledad, adios!.....mas este arroyo
Que con murmurio suave
Se acuerda con el canto
Que cerca entona cariñosa el ave,
¡Cómo mi duelo aumenta!.....
En los pasados días,
Yo sobre aquella peña
Que su corriente límpida desdeña
Aunque baña su pié, se han levantado
En mi febril memoria
Como las tristes ruinas del pasado.....
Están diciendo la perdida gloria
Los recuerdos en mi alma
De mi primer amor, de los primeros
Años dichosos en que viera el mundo,

Cuando él á mis miradas sonreía
Y yo gozaba de placer profundo!

Amiga soledad, débil imagen
De la de mi alma pesarosa y triste,
¡Oh si pudiera en tu recinto augusto
Ver mi vida correr, del mundo lejos,
Y terminar en tí cual se disipan
Del sol en el poniente los reflejos!.....
Fuera acaso feliz y disfrutara
Dulces momentos del placer que anhelo,
Y mi alma entusiasmada levantara
A perderse en los ámbitos del cielo!

Mas ya ha llegado la hora
De mi fatál partida,
¡Adios, umbrosa soledad querìda,
Con tu cielo, tus aguas y tus flores!
El alma conmovida,
Del pesar entregada á los rigores,
Por fín de tí se aleja tristemente,
Un recuerdo llevando
De tu silencio el corazón doliente!

Á LA MEMORIA

DEL INSIGNE POETA CUBANO

JOSÉ M. HEREDIA.

¿Quién de tu lira armónica al acento,
Patriótico cantor, callar podría
La generosa voz del sentimiento?
Y al meditar de Cuba en la hermosura,
En sus flores, sus palmas y su cielo,
¿Quién no abre el corazón á la ternura,
Y piensa en tu amargura
Diciendo adios á su fecundo suelo?

Al soplo de la brisa voluptuosa,
Allí tu cuna se meció tranquila,
É hirió por vez primera
El fulgor de los astros tu pupila;
Y allí también el maternal cariño
Te cantó de la patria las canciones,
Estrechándote al seno
De dulzura y amor, de dicha lleno.
¡Quién entónces pensara que esa frente
Do la inocencia plácida reía,
El sello de los genios eminente
Al atónito mundo mostraría!

Aun conmoviendo está los corazones
La expresión de tu lira,
Que en varoniles sones,
Entusiasmo ó furor, tristeza inspira.
Yo mil veces y mil á sus acentos,
Del Niágara sublime al digno canto,
De tu patria á los ayes en tu boca,
He sentido que el pecho se sofoca,
Y en mis mejillas agolparse el llanto!

¡Ay! en la noche que en silencio vela
La tierra con sus sombras misteriosas,
Á los campos de Cuba mi alma vuela,
Y en su ilusión ardiente se figura,
Que al ocultarse el sol en Occidente,
Pensativo te mira en la llanura,
Al cielo alzada la serena frente.

Mas ¿qué poder bastante
Es á calmar mi ardor calenturiento,
Si acaso me parece resonante
Oir tu voz al susurrar el viento,
Cuando venganza y libertad clamando,
Enérgico llamaste á tus hermanos,
Enemigo de siervos y señores,
Y de su encono horrible los tiranos
Sobre tí descargaron los furores?
.....

¡Hijos de Cuba! Tan sublime ejemplo
No por vosotros despreciado sea!

¡Romped la esclavitud, y de los libres
Alcanzad el laurel en la pelea!
Qué ¿no sentís el corazón en ira
Violento palpitar, del Nuevo Mundo
Al ver libres y grandes las naciones?
¡Oh! con más fuerza libertad y guerra
Lleve en sus alas presuroso el viento,
Y entre todos los pueblos de la tierra
Tomad el digno, merecido asiento!

¡Que el mundo así os contemple! ¡Que la (Historia
Vuestro esfuerzo consagre en sus anales!
Mas tan excelsa gloria
Necesita de sangre y á raudales,
Quiere de dignidad el sacro aliento,
Origen del poder de las naciones,
Y en hermanos un mismo pensamiento,
De patriótico ardor inmensos dones.

.....

Bardo inmortal, en tanto
Gózate en las alturas,
Que el poderoso influjo de tu canto
Vivirá en esta edad y en las futuras;
¡Gózate, que á tu patria
Se acerca ya de libertad el día,
Y poderosa, rica, independiente,
Verás de Cuba á la ultrajada gente,
Como á los hijos de la patria mía!

JOSÉ B. SANTAELLA.

JOSE B. SANTAELLA.

A LA MUERTE.

Tú eres piadosa y justa porque igualas
En el silencio de tu sombra oscura
Al mendigo y al rey y á la hermosura,
Tornando en polvo sus mentidas galas.

¿Por qué si el fín del padecer señalas
Tiembla al mirarte el hombre con pavura?
Qué ¿no sabe que se halla la ventura
Bajo la dulce sombra de tus alas.....?

Yo anhelo la quietud de tu reposo,
Pues una voz me dice que te espere
Cual se espera á un amigo cariñoso;

Hé aquí mi corazón, míralo, hiere;
Yo no temo tu aspecto pavoroso,
Porque algo siento en mí que nunca muere.

Á LA INMACULADA

CONCEPCION DE MARIA.

Azucenas bañadas de rocío
Ornan la sien de la inmortal doncella,
Que enmedio de las vírgenes descuella
De gloria con magnífico atavío.
Ni un instante reinar pudo el sombrío
Monarca del dolor en su alma bella:
Entre la culpa primitiva y Ella
Puso Dios su infinito poderío.
Serafines de rubia cabellera
Cantan sus triunfos en laúd sonoro;
Lindas estrellas de la azul esfera
Bordan su manto con gentil decoro;
A sus plantas la luna reverbera,
Y el sol la viste con sus rayos de oro.

A LA SRITA.

LUISA MARCHETTI.

SONETO.

Cisne gracioso de la azul ribera
Donde sus ondas riega el mar Tirreno,

Dulce avecilla de ese edén ameno
Que alumbra el sol de eterna primavera,
Si has dejado tu nido y tu pradera
Para cantar de Anáhuac en el seno,
Canta y ciñe un laurel puro y sereno,
Cantando bajo el cielo de Antequera,
Tu voz, onda de luz limpia y sonora,
Raudal de inspiración que nos encanta,
No es el rumor del céfiro que llora,
Ni el suspirar del ruiseñor que canta;
Es el concierto que al nacer la aurora
Entre flores y brisas se levanta.

ROMA.

Reina de las ciudades, Roma santa,
Alcázar fuerte de invencible muro,
Cuya inmortal bandera se levanta
De un gran combate en el tropel oscuro;
Roma ilustre, salud, yo te venero,
No por haber vestido con decoro
La púrpura imperial bordada de oro
Y la férrea armadura del guerrero;
No por haber un mundo conquistado
Y rendido á tus armas y á tus leyes
Desde el Danubio hasta el remoto Nilo,

Vasallos reclutando entre los reyes;
Sino por ser de la verdad asilo;
Porque mientras efímeros poderes,
De la cumbre del mando y sus placeres
Bajan á sepultarse en el abismo
De la nada por rápidos declives,
Tú sólo, ¡oh capital del cristianismo!
A toda destrucción y cataclismo,
Tú sólo sobrevives.

De lo alto de tus poéticas colinas
Has contemplado en ambos hemisferios
Vacilar los imperios
Y rodar con estrépito sus ruinas.

Tú has visto del Terror á la hidra impía
Del pasado evocar los dioses falsos,
Cuando sus triunfos coronar creía,
Con salvaje furor, en una orgía
De incendios y cadalsos.

Y la has visto asfixiarse en el exceso
De su propia locura,
Tras sí dejando en su carrera impura
El rastro de sus crímenes impreso.

En vano asalta el solio de Quirino
El orgulloso prócer del piamonte;
La usurpación del César sub-alpino,
Esa nube en que hierve el torbellino,
Desaparecerá de tu horizonte.

¡Atrás del sable efímeras conquistas!
¿Quién habrá que de Dios la ira soporte?
¡Atrás, turba de vagos y sofistas,
Que hollais profanos la sagrada corte!

Vendrá la hora del cielo, hora secreta
En que señale el angel del Eterno
La frase misteriosa del profeta
Sobre el festín de Baltazar moderno.

El séquito servil que himnos entona,
Verá que *piedrezuela desmorona*
El pié de barro de la estátua de oro,
Y contra el suelo del romano foro
Verá rodar del sardo la corona.

Roma feliz, metrópoli grandiosa,
Columna de los siglos soberana,
Donde en gloria reposa
El paladión de la unidad cristiana:
En vano hostil sectario
Sueña que tu grandeza ha caducado
Y vé asomar el fúnebre sudario
Que envolverá el cadáver del papado;
En vano el necio orgullo te desdeña
Y aparenta olvidar tus tradiciones,
¡Jamás tu solio el huracán despeña!
Reina inmortal de pueblos y naciones:
¡Sobre el polvo de cien generaciones
Clavas triunfante tu gloriosa enseña!

MI SOLEDAD.

¡Soledad melancólica y sombría
En que mi alma doliente se concentra,
En tí abismado me sorprende el día,
En tí la noche extático me encuentra!

¡Qué dulce me es sin odio ni rencilla,
Sin más testigos que estas pobres flores,
De este arroyuelo en la apartada orilla,
Venir á meditar en mis dolores!

¡Qué grato oir en mi adorado olvido,
Lejos de mundanales alegrías,
Del agua el manso y amoroso ruido
Y del viento del sur las armonías!

Codicien otros en sus fiestas locas
De los placeres el ardiente vuelo;
Yo quiero más mis solitarias rocas,
Mis nubes de oro, mi azulado cielo.

Yo adoro de estos campos la belleza,
Ora sentimental, ora risueña,
Que ilumina en mis horas de tristeza
Las ilusiones con que mi alma sueña.

¿Qué importa el esplendor de las ciu-
(dades
Con sus palacios, plazas y jardines,

El tren de sus ruidosas vanidades
Y la magia y la luz de sus festines?

Allí del lujo y la molicie al lado
Camina el tedio con la faz marchita,
Y entre los muros del salón dorado
Sus negras alas la ambición agita.

Habrá cantos, perfumes y ovaciones,
En medio de una atmósfera embriagante,
El placer quemará los corazones,
La multitud se agitará triunfante.

Pero aquí tiene el cielo sus sonrisas,
El bosque sus misterios y rumores,
Brilla sereno el sol, cantan las brisas,
Y palpitan de amor todas las flores.

En estos sitios, cuando me hallo á solas,
Al rededor de mí todo se anima,
Desde el arroyo de argentadas olas
Hasta los montes de orgullosa cima.

Si llora mi alma, hay una voz amiga
Que responde á mis fúnebres lamentos,
Porque ella sabe sin que yo lo diga,
Cuales son mis ocultos sentimientos.

Y si ventura indefinible gozo,
Ella viene á mezclar á mis cantares
Un himno que difunde su alborozo
Como las grandes olas de los mares.

La noche, al descender, los aires puebla
De ruidos misteriosos, de vestiglos,
De seres que se agrupan en la niebla,
De almas que vieron los pasados siglos.

Oigo suspiros, cantos y gemidos,
Cuando el viento los álamos agita,
Y hay rumor que módula en mis oidos
El eco de una música infinita.

Me circundan espíritus amables,
Cuyas formas angélicas admiro,
Que cruzan como sombras impalpables,
El ancho lago en atrevido giro.

Van á mecerse al rayo de la luna,
Vienen á mí cruzando entre las flores,
Y en voces que no habló lengua ninguna
Me revelan su vida y sus amores.

Otros, sobre las aguas suspendidos,
Dejan flotar sus cabelleras blondas,
Como si fueran ángeles dormidos
Sobre el cristal movible de las ondas.

Y con estos espíritus y diosas,
Con estos genios de la noche umbría
Me abismo en sensaciones venturosas,
Bálsamo dulce á la dolencia mía.

A veces lleno de impresiones tales,
Extasiado de gozo y de ternura,

Miro entre esos fantasmas celestiales
Una imagen más cándida y más pura.

¡Qué hermosa la contemplo aquel mo-
(mento
De dulce insomnio y entusiasmo vago,
Entre la inmensidad del firmamento
Y el agua mansa del dormido lago!

¿Es un ángel, un genio? yo lo ignoro;
Es el amor, el éxtasis, la calma,
La pasión, el delirio, el sueño de oro,
La inspiración, el frenesí del alma.

Es el placer de la melancolía
Que subyuga mi espíritu á su imperio,
La esperanza que brilla todavía
Con su eterno prestigio y su misterio.

¿Eres tú, virgen bella, ídolo amado,
Vestal antigua cuya forma breve
Se desprende del aire embalsamado
Como blanco vapor que el viento mueve?

¿Eres tú la que miro eternamente
En el silencio de las noches bellas,
Al murmurio sonoro de la fuente,
A la lápida luz de las estrellas?

¿La que me habla risueña y afectuosa
De lo íntimo de su alma, y me revela

Con voz sentimental no sé qué cosa,
Que me embriaga, me encanta y me con-
(suela?

Sibila que ha dejado en todas partes
El nectar de gratísimas memorias,
Hermosura que el genio de las artes
Cantara ufano entre sus grandes glorias?

Pero eres tú feliz? Tus bellos ojos
Son un cielo de luz en que la vida
Se retrata sin tedio y sin enojos,
¿Por qué, entónces, te muestras conmovida?

¿Por qué inclinas tu lánguida cabeza
Como las blancas flores del desierto?
¿Por qué tus labios llenos de tristeza
Para exhalar suspiros se han abierto?

¡Tú sufres! ¡tú también, cándida hermana,
En desgracia y dolor, llora conmigo!
En los azares de la vida humana
Es grato hallar un corazón amigo.

Echa en olvido de ese mundo loco
Los odios, las envidias y querellas;
Su orgullo y esplendor valen bien poco
Junto á una sola de tus gracias bellas.

Este valle, este monte y selva umbría,
Este campo riquísimo y fecundo

Es un edén de luz y de armonía;
Aquí no hay más que Dios ¡qué importa (el mundo!

Sigamos, pues, acordes compañeros
Esta vida de lágrimas y duelo,
Como aquellos dos tímidos luceros
Que jamás se separan en el cielo.

.....

La luz del alba, en tanto, hermosa sube
Sobre las pardas cimas de los montes;
Mírase el cielo azul sin una nube
Dilatar sus rosados horizontes.

Poco á poco un destello más brillante
Hiere el verjel, el prado y la colina,
Hasta que al fín el resplandor triunfante
Hondos valles y selvas ilumina.

Sombras y espectros, unos se replegan
Al denso bosque, huyendo de la aurora,
Otros su forma y su color entregan
A la implacable luz que los devora.

Disipa el sol fantástica la historia
De los sueños, visiones y rumores,
Dejando en mi alma sólo la memoria
De ese mundo idëal de mis amores.

ELVIRA.

FANTASIA

Sobre el paseo nocturno de la Alameda.

Llega la noche: en la azulada esfera
Cruzan blancos celajes como espuma;
Buscan su nido él águila altanera
Y el tordo oscuro de lustrosa pluma.
¡Noche de amor! el cierzo la venera,
El olor de sus flores la perfuma,
Y de su sombra en las confusas huellas
Asoman vacilantes las estrellas.

La blanca luna en la celeste altura,
Al través de la niebla fugitiva,
Ora ostenta su pálida hermosura,
Ora la oculta al parecer esquiva
Para lucir más fúlgida y más pura:
Así en el alma triste y pensativa
De un bien lejano la esperanza vaga,
Ya brilla dulcemente, ya se apaga.

Y así derrama lánguido embeleso
En el huerto aromado y la colina,
En la llanura y en el bosque espeso,
Y en el haz de la fuente cristalina

Viene á poner su cariñoso beso;
Ella el monte y los valles ilumina,
Y en todas partes á su luz el alma
Respira dulce paz, solemne calma.

¡Noche de amor! Allá en paraje inculto
Tierno zenzontle solitario vela;
Vese cruzar su blanquecino bulto
Que de arbusto en arbusto inquieto vuela;
De cuando en cuando en el ramaje oculto,
Deja escuchar su dulce cantinela,
Y parecen llegar al firmamento
Sus vagos trinos que arrebata el viento.

Allí en su derredor la fantasía
Un mundo de quimeras se figura:
La rosa blanca, al ver girar, diría
Que era, tal vez, incógnita hermosura
Que el beso de un amante resistía;
Y al escuchar la brisa que murmura,
Dijera que soñaba sus amores
Cándida hurí, dormida entre las flores.

Al pié de verde y desigual colina,
Una ciudad de muros argentados
De un fresco valle la extensión domina;
De la luna á los rayos azulados,
Con que sus blancas torres ilumina,
Descansa en dulce paz, y enamorados
De su beldad los genios celestiales,
Vagan entre sus lirios y rosales.

Y allí resplandeciente y pintoresco
Vese un jardín que excede en atractivos
Al jardín de un alcázar arabesco;
De mil linternas de colores vivos
Que agita un aire regalado y fresco,
Pendientes de los árboles altivos,
Al mezclarse los vagos resplandores,
Vense brillar cien íris de colores.

¡Cuán hermosas, entónces, del ramaje
Se desprenden visiones argentinas,
Y en el fondo de oscuro cortinaje
Se deslizan sus formas peregrinas,
Dibujando en fantástico paisaje
Fantasmas misteriosas y divinas,
Que van regando por el aire bellas
Flores de luz y trémulas estrellas!

Y entre esas lumbres mágicas la luna
Desliza blanco su templado rayo;
Quiebra su luz en la enramada bruna
Que se agita con lánguido desmayo;
Y en el suelo describe una laguna
De pura luz como la luz de Mayo;
Y cada planta que su brillo adorna,
En un arbusto de cristal se torna.

Sonora fuente bajo la arboleda,
Reflejando fulgores inconstantes,
Sus limpias aguas por los aires rueda,
Como lluvia de perlas y diamantes;

O ya en extraña confusión remeda
Copos de nieve trémulos y errantes,
Que, al descender por vueltas repentinas,
Se deshacen en hebras cristalinas.

Rico verjel, donde el dolor se olvida,
Que de la noche en esas breves horas
Que son las más felices de la vida,
En medio de ilusiones seductoras,
A las dulzuras del placer convida:
Edén de las huríes encantadoras,
De sultanas mansión, y perspectiva
De eternas flores que el amor cultiva.

¡Regio pensil! Sus perfumadas calles
Vense cruzar con mágico decoro
Sílfides blancas de ligeros talles,
De ojos de luz y cabelleras de oro,
Hermosas como el ángel de los valles,
Que se reclina en el raudal sonoro,
Y misteriosas vírgenes morenas
De amable gracia y de donaire llenas.

Hermoso es ver en la gentil floresta,
Al brillo puro que la luz destella,
El aire noble de una hurí modesta,
De otra la gracia encantadora y bella,
El fuego lindo de los ojos de esta
Y la sonrisa angelical de aquella;
A la que yace en dulce arrobamiento,
Y á la que vaga á la merced del viento!

Unas veces espíritus errantes,
Alejándose van imperceptibles;
Otras, genios ó arcángeles radiantes,
Agitando sus alas invisibles,
Se aproximan, mostrando sus semblantes
Juveniles, graciosos, apacibles;
Y se alejan también, mas en pos de ellos
Otros llegan más lánguidos y bellos.

Mas ¡ah! ¿de dónde vienen esos séres
Fugitivos, risueños, ideales,
Como aquellas fantásticas mugeres
Que describen los cuentos orientales?
¿En qué mundo de mágicos placeres
Han nacido esas hadas celestiales?
Vénus la hermosa, la apacible Diana,
¿Quién inspira esa gracia sobrehumana?

Yo lo ignoro, no sé bajo qué cielo,
En qué clima, de qué distante zona
Tender osaron su ligero vuelo;
Qué serafín de flores las corona
Y en sus cabellos prende el blanco velo;
Y si mi patria de su sér blasona,
Es porque cifra en su gentil belleza
Sus ensueños de gloria y de grandeza.

Mas yo, vagando de esa vega amena
En el iluminado pavimento,
He visto aquella claridad serena
De sus ojos, he oído aquel acento

Que en sus labios dulcísimos resuena;
Y perdóneme Dios mi atrevimiento,
He querido ofrecer mi amante ruego
A quien su encanto me robó el sosiego.

Era una noche pura: su memoria,
Reciente aún, mi corazón oprime
Con los recuerdos de esa vaga historia;
Vi una virgen tan pura, tan sublime,
Cual de un sueño la imagen ilusoria,
Como un rayo de luz que se redime
De los bordes oscuros de una nube
Cuando ígneo sol por el oriente sube.

Su mirada, á la vez tierna y severa,
Reflejaba destellos celestiales:
De rubia tez, de dulces labios era,
Frescos como las rosas matinales;
Y de su perfumada cabellera
Flotaban las doradas espirales
Por su cuello gentil, de blanca nieve,
Al blando impulso de la brisa leve.

Desde entónces un loco desvarío
Vino á turbar mis juveniles años,
Y este mi pecho que apuró el hastío
En un cáliz de amargos desengaños,
Siento latir con desusado brío,
Y encantos hallo en el placer extraños,
Pues su beldad dejó en mi sér impreso
Un inefable y lánguido embeleso.

Fija mi mente sin cesar en ella,
Mi amor de gloria y mi ilusión le inmolo;
Sólo me inspira su mirada bella,
Su pensamiento me fascina sólo.
Hermosa para mí como la estrella
Que brilla alegre en la región del polo,
Presta á mi alma abatida noble aliento
En el airado mar de mi tormento.

A veces ¡ay! en agitado sueño,
O adormecido en mi febril delirio,
Pienso que miro su ademán risueño,
Sus ojos de ángel y su tez de lirio;
Y embargado en dulcísimo beleño,
Se disipa mi pena y mi martirio:
¡Es su sombra que vaga en torno mío
Para aliviar mi padecer sombrío!

Su sombra, sí, que siempre me fascina,
Ora recorra el dilatado llano,
O el olivar de la heredad vecina;
Ora busque el albergue cortesano,
O la modesta choza campesina;
Enmedio del estrépito mundano,
De dulce soledad en el retiro,
Doquier la escucho, por doquier la miro.

Ella habita del álamo inodoro
En el ramaje que sacude el viento;
Ella gime del céfiro sonoro
En el arrullo blando y soñoliento,

Y ella relumbra en esas nubes de oro
Que bordan el azul del firmamento;
Va en pos de mí velándome sus galas
O agita en mi redor sus blancas alas.

En todas partes siento mi existencia
Encadenada de ese dulce hechizo:
No sé por qué su misteriosa influencia
En todas partes hallo y divinizo;
Aun del lago en la inmóvil trasparencia,
Cuando la densa bruma se deshizo,
Pienso mirar su imagen que descuella,
Siempre pura y gentil, y siempre bella.

El ruiseñor en su canción la nombra,
El viento de los bosques es su amigo;
La aman los cedros que le prestan sombra,
La ama el desierto que le ofrece abrigo,
Ámala el musgo que le da su alfombra,
Y el manantial de su beldad testigo,
La aman las flores, y al pasar por ellas
Recojen el aroma de sus huellas.

Oh Elvira! luz que mi esperanza guías,
Eres más pura que una noche hermosa
Con todos sus encantos y armonías;
Más dulce que una lágrima amorosa,
Vertida entre inefables alegrías;
Más suave que el perfume de una rosa
Que atraviesa el jardín en blando vuelo
Y se remonta lentamente al cielo.

Tal vez eres la virgen de las flores,
Adormida en sus poéticos jardines;
O la celeste hurí de los amores,
Que en su lecho de pálidos jazmines
La ensalzan á la par los ruiseñores,
La vienen á besar los serafines:
Acaso un ángel que el Señor me envía
En la profunda desventura mía.

Por eso cuando lánguida apareces
En el pensil radiante de ventura;
Cuando entre mil beldades resplandeces,
La más espiritual y la más pura,
¡Cuántas veces, Elvira, cuántas veces,
Contemplando tu angélica hermosura,
Elevo á tí mi férvida plegaria
Desde el fondo de mi alma solitaria!

Y oigo una voz secreta que responde
De mi pasión á las sentidas quejas.....
Mas cuando el brillo de tu luz se esconde,
Cuando el pensil embalsamado dejas
De un olor celestial, dime por dónde,
Por qué región inmaterial te alejas,
Qué ignorada mansión te presta abrigo,
Y allí, á tus plantas moriré contigo.

OAXACA.

POESIA HISTORICA Y DESCRIPTIVA.

Al distinguido literato D. Tomás Ruiseco.

Hermosa te hizo el Dios de las naciones,
Te dió lozanas y fecundas tierras,
Y embelleció con ricas producciones
Tus grandes valles y nubosas sierras.

Al cruzar estas míseras edades,
Por un efecto de sus sabias leyes,
Tú no ostentas magníficas ciudades
Ni palacios de príncipes y reyes.

A tí te cupo en suerte, patria mía,
Cielo de hermoso azul; nubes doradas,
Territorios de eterna lozanía,
Montañas pintorescas y elevadas.

Sus gigantescas y azuladas crestas
Se bañan en la niebla, y á sus faldas,
Frondosas y balsámicas florestas
Extienden sus ramajes de esmeraldas.

Hermosas son tus fértiles praderas
Y tus campiñas de álamos y tules,
Tus verjeles de mirtos y palmeras,
Tus arroyuelos diáfanos y azules.

En tí encuentra el viajero sin rivales
El raudal cristalino de la fuente,
Esbeltos y floridos vejetales,
Horizontes de nácar trasparente.

En el fondo risueño de los valles,
Crecen al rededor de las cabañas,
Palmas y sauces de ligeros talles,
Lánguidas flores, cimbradoras cañas.

Grato es mirar junto á las frescas rosas
Bellos jacintos del color del cielo,
Las camelias magníficas y hermosas
Y el tulipan de rojo terciopelo.

Aquí despliega virgen su corola
El girasol, como una estrella de oro;
Allá tiembla amorosa la amapola
Al impulso del céfiro sonoro.

La margarita angélica y serena
Brota alegre en las húmedas barrancas,
Y en sus grietas la débil azucena
Abre sus hojas púdicas y blancas.

La brisa mece en sus flotantes nidos
Aves hermosas de plumajes varios;
De verde y oro colibríes vestidos
Atraviesan tus bosques solitarios.

En las riberas, al sonar del viento
Y al rumor majestuoso de los mares,
El zenzontle gentil con dulce acento
Se detiene cantando en los palmares:

Y deslumbrando tus campestres galas,
Con raro brillo y altivez salvaje,
El pavo tornasol de regias alas
Despliega su magnífico plumaje.

Mas ya miro de Mitla los desiertos:
Ese lugar sin flores ni armonías
Es el valle sagrado de los muertos, *
Sus praderas son tristes y sombrías.

Allí, de un pueblo idólatra en memoria,
Yacen entre las zarzas y magueyes,
Como páginas rotas de su historia,
Los sepulcros ilustres de sus reyes.

Grandioso es ver, al pié de las colinas,
Aquellos silenciosos monumentos,
La antigua majestad de aquellas ruinas
Batidas por los rayos y los vientos.

Un tiempo en estos místicos lugares
Donde hoy se ven en lontananza hermosa
Arrabales y rústicos aduares,
El desierto y la selva silenciosa,

Hubo un reino y guerreros paladines,
Bravos como los bárbaros del Norte,
Y palacios y templos y jardines,
Y una opulenta y poderosa corte.

---

* Mitla en idioma zapoteco significa Liobaa, lugar de reposo; sus célebres palacios fueron la residencia del sumo sacerdote y panteón de los reyes zapotecos y sus familias reales.-N. del A.

Bajo este hermoso cielo florecieron
Grandes héroes, artistas é inventores:
Aquí pueblos con pueblos combatieron,
Y señores altivos con señores.

Mil veces estas fértiles montañas
Se cimbraron al ruido de la guerra,
Y en mil lides y bélicas hazañas
De roja sangre se tiñó la tierra.

Aquí un pueblo pasó con sus magnates,
Con sus danzas, sus fiestas y canciones,
Sus guerreros, sus mártires, sus vates,
Sus ilustres y grandes tradiciones.

Ricas tumbas, palacios subterráneos
Cavó para sus reales dinastías,
Donde aun reposan venerables cráneos
De príncipes guerreros de otros días.

Vírgenes tuvo de mirada hermosa,
Como son las beldades del Oriente,
De dulces labios de color de rosa,
De árabes ojos y apacible frente.

Y aquí, donde aun el céfiro suspira
Debajo de las palmas y las flores,
Cantó el bardo gentil sobre su lira
A sus dioses, su patria y sus amores.

Hoy sólo se oye en este bosque mudo
De insectos vagamundos la algazara,
O el silbido monótono y agudo
Que la cigarra del ciprés dispara.

Acaso el rudo leñador destroza
El arbol sepulcral de su linaje;
O el indio labra su pajiza choza
De su vieja *teocalli* en el paraje.

No lejos, entre franjas de verdura,
De cenicientas lomas al declive,
Humillado y cubierto de amargura
Un pueblo oscuro y solitario vive.

¡Triste, desierta, infortunada aldea,
Aun parece que se oye el estallido
Del fusil homicida, y que chorrea
Por tu suelo la sangre del vendido! *

¡Oh patria hermosa! tu fecundo suelo,
Tus ricos valles y floridos huertos,
Tus mansos lagos, tu esplendente cielo,
Tus campiñas, tus bosques y desiertos,

En mil combates ¡ay! por culpa nuestra,
Que lleno de vergüenza el labio calla,
En humareda lóbrega y siniestra,
Oscureció el cañon de la batalla.

¡Ah! que si un tiempo de ventura llega,
Y cesan en tu suelo las alarmas,
Y el contínuo rumor de la refriega,
Y el contínuo crugido de las armas;

* Alude á la muerte del general D. Vicente Guerrero, fusilado en Cuilápam en 14 de Febrero de 1831.

Si mas no viene á marchitar tus galas
El águila sangrienta de la guerra,
Y el ángel de la paz tiende sus alas
Sobre la fértil mexicana tierra,

Serás dichosa y grande, no lo ignores,
Como Israel en tiempo mas sereno,
Rico verjel de perfumadas flores
De la virgen América en el seno.

Flotarán tus banderas orgullosas,
En medio de tu edénico tesoro
De verdes palmas y fragantes rosas,
De lirios blancos y de espigas de oro.

Mas si aun te devora el fuego lento
De pasiones impuras y mezquinas,
Será de tu memoria el monumento
Un montón de cadáveres y ruinas!

JOSÉ G. CARBÓ.

JOSÉ G. CARBÓ.

AL PAPALOAPAM.

Llegué, por fin, á tu ribera hermosa,
Ansiado Papaloápam;
Ya tu brisa amorosa
Refresca suave mi marchita frente;
Ya el aroma exquisito de tus flores
Que perfuma el ambiente,
Aspiro delicioso;
Ya contemplo, por fin, tus claras linfas
Con su fugaz espuma;
Ya se deshizo tu flotante velo
De vaporosa bruma,
Y miro en tus cristales reflejarse
El azulado pabellón del cielo.

Yo te saludo, caudaloso río;
¡Salud á los esbeltos cocoteros
Que á las nubes enhiestos se levantan,
Y á los pintados pájaros ligeros
Que entre el follaje sus amores cantan!

¡Salud á la ciudad que alegre extiende
Sobre tu margen sus agrestes casas,
Como risueña ondina
Que descansa en el césped reclinada
Y se aduerme arrullada
Al murmullo del agua cristalina!

Me he sentido feliz al encontrarme
Viendo juguetear las mariposas
En torno de los lirios y las rosas,
Y admirando las vírgenes sencillas
Que habitan venturosas
En tus verdes y fértiles orillas.

Inefable placer en la alma siento
Al mirar los frondosos platanares
Que manso mece y acaricia el viento;
Y las silvestres flores, los cañares
Que en tu profundo seno se retratan;
Y las blancas gaviotas
Que sus alas tendiendo en raudo vuelo
Se remontan al cielo,
Y unidas en parvada van formando
En el aire flotante nubecilla;
Y los caimanes fieros,
Inmóviles, cual troncos, reposando
Sobre la húmeda arena de la orilla
O en las aguas hundiéndose ligeros;
Y el incesante curso soberano
De tus soberbias ondas

Que van á confundirse al Océano,
Remedando la vida
Que corre sin parar y jamás vuelve,
Y queda sumergida
En el mar infinito del olvido.

En otro tiempo, cuando yo era niño,
Mis gratas ilusiones se arrullaron
Al lánguido rumor de las palmeras
Que crecen en tu margen placenteras;
Pero esas ilusiones adoradas
Por siempre se alejaron de la mente,
Cual se alejan marchitas, deshojadas,
Las flores que arrebata la corriente.
En las campiñas que onduloso riegas
Recibí las mas dulces emociones
De amor y poesía;
Y desde entonces guarda de tus vegas
Un recuerdo feliz el alma mía.
Por eso al contemplarte me extasío,
Dirigiendo á tus aguas mis canciones,
Y al impulso de nuevas impresiones,
Palpita el corazón que estaba frío.

Papaloápam, adios; tal vez no vuelva
A contemplar tus elegantes garzas,
Ni los manglares de tu rica selva,
Ni tus flexibles y enredadas zarzas;
No oiré mas en la noche silenciosa
La cántiga sencilla

Del pescador que abandonó su choza
Y se aleja bogando en su barquilla;
Ni del zenzontle escucharé los cantos
Que entona de la selva en la espesura,
Ni gozaré de los demás encantos
Que generosa te legó Natura.

Apenas llego á verte, ya me alejo
A seguir devorando mis dolores;
Pero al partir, desconsolado dejo
Algo del corazón entre tus flores.

A ORILLAS DEL HUMAYA.

Allá muy lejos, en otra playa,
Abandonado quedó mi hogar,
Y hoy á la orilla del rio Humaya,
Donde el viajero placeres halla
La triste ausencia quiero olvidar.

Las frescas aguas murmuradoras,
Me alivian dulces con su rumor,
Y las ondinas encantadoras
Con sus miradas deslumbradoras
Consuelo prestan al trovador.

Las hojas secas que en lento giro
Mustias las ramas dejan caer,

Las limpias ondas que mansas miro,
Y el aura leve con un suspiro,
A mi alma brindan cierto placer.

El horizonte con los celajes
Que enrojecidos se ven lucir,
Las avecillas con sus plumajes
Que alegres trinan en los ramajes,
Buscando el nido para dormir;

Las oraciones que la campana
Anuncia grave con su clamor,
Y el humo blanco de aldea cercana,
Y el canto agreste de alguna aldeana
Que se retira de su labor;

El incesante, flébil ruïdo
De los insectos en el pensil,
Y el candoroso, tierno balido
Del corderuelo que va perdido,
Gimiendo triste por el redil;

Y aquel planeta que sin cortejos
Aislado brilla con débil luz,
Y los dudosos, tibios reflejos
Del sol poniente que allá á lo lejos
La noche enluta con su capuz;

Todo eso calma la pena impía
Y anima un tanto mi soledad;
Pero lo que hace que el alma mía

Borre su negra melancolía,
Es ¡oh señora! vuestra amistad.

A ZORAIDA.

Ave sin rumbo que va perdida
Cruzando errante la esfera azul:
¿Si todos aman en esta vida
Por qué, Zoraida, nada amas tú?

¿No ves, señora, que hasta las flores
Adoran tiernas la luz del sol?
¿No ves que hasta ellas tienen amores
Y que en la tierra todo es amor?

El arroyuelo que á la flor moja,
Le dice amores al murmurar;
Y ella clemente le dá una hoja
Con la que prueba que sabe amar.

Sus pliegues la aura leve recoje
Y besa el cáliz de alguna flor,
Y sus caricias la flor acoje,
Y enamorada le dá su olor.

También los astros allá en la noche
Llanto derraman al cintilar,

Y las magnolias abren su broche
Y ese rocío las hace amar.

Amor se dicen los platanales
Y las palmeras en su rumor;
Y los zenzontles y los turpiales,
¡Todo en el mundo tiene su amor!

¿Sabes, Zoraida, lo que es en suma
La vida triste sin el amor?
Concha sin perla, mar sin espuma,
Cielo sin astros, planta sin flor.

EN EL PANTEON DE ULÚA.

En esta retirada fortaleza
Hay un triste lugar que solitario
Y cubierto de escombros y maleza,
Es de ignorados manes el santuario.

Allí están relegados al olvido,
Entre cruces y yerbas y osamenta,
Los túmulos que el tiempo ha destruido
Y las aguas del mar en la tormenta.

Esa santa mansión no han respetado
Las turbias olas de la mar furiosa,

Y con mano sacrílega han turbado
La paz de los sepulcros misteriosa.

Allí paso mis noches de amargura,
Los muertos contemplando en el osario,
Reclinado en alguna sepultura
O al acaso vagando solitario.

Miro allí trascurrir las lentas horas
En las noches tranquilas y serenas,
Escuchando las aguas gemidoras,
Agobiada la frente con mis penas.

Contemplo de la luna los reflejos
Sobre las ondas de la mar tranquilas,
Y mirando un lucero allá á lo lejos,
Se humedecen con llanto mis pupilas.

Tal vez son los espíritus errantes
De aquesos muertos que contemplo á solas,
Las fosfóricas luces que flotantes
He mirado brillar sobre las olas.

He visto de las tumbas levantarse
Mil espectros, fatídicas visiones,
Y á mi doliente corazón llegarse
Y arrancarle sus bellas ilusiones.

Y á mi alma en su quebranto, despojada
De la dicha y amor, crueles la dejan,
Y después con nerviosa carcajada
De mi llanto burlándose, se alejan.

Y después..... soledad, profunda calma!
Nada turba el reposo de los muertos;
Sólo el eco tristísimo de mi alma
Resuena en los sepulcros entreabiertos.

Y cuando todo yace descansando,
Con los rudos tormentos que me asaltan,
Prosigo sin cesar siempre luchando,
Aunque las fuerzas y el valor me faltan.

Lucha desesperada con la suerte
En que la suerte vencerá primero;
Pero descanso me traerá la muerte.....
De mi vida enojosa nada espero!

SEGUNDA PARTE.

JOSÉ M. CORTÉS.

JOSÉ M. CORTÉS.

MI JUVENTUD.

SONETO.

Perdiendo va su luz el claro día,
Su fuego el sol, su brillo las estrellas,
Su aroma y su color las flores bellas,
La hermosura su encanto y lozanía.

En vez de aquellos himnos de alegría
Oigo tan sólo lúgubres querellas,
Y sólo miro ensangrentadas huellas
En la senda que rosas me ofrecía.

¿Es de naturaleza conmovida
Súbita variación, mudanza cierta
Lo que mira mi alma estremecida?

No, que es mi juventud marchita y yerta,
Insensible á los goces de la vida,
Y al dolor, al dolor solo despierta.

SONETO.

Cuando la juventud me sonreía,
Con sus alas de fuego me abrasaba
Y en torno de mi frente acumulaba
Imágenes de amor y de alegría;

¡Cuánto la primavera me lucía
Y sus purpúreas rosas me brindaba
Y con ellas mi frente coronaba
Y el ámbar de sus auras recojía!

¡Hoy todo se trocó! ya indiferente
Piso las flores del jardín ameno
Y enturbio con mis lágrimas su fuente.

¿Qué me importa el pensil de gracias lleno,
Si un velo funeral cubre mi frente
Y un agudo puñal hiere mi seno?

AL MAR.

¡Omnipotente Dios, tu auxilio imploro
Ante esta inmensidad que me anonada
Y me confunde con menuda arena!
¡Mi espíritu sostén! La lira de oro,
De tu soplo agitada,
De sacra inspiración mi pecho llena;
Y del vate inmortal el dón divino,
Purificado de profano aliento,
Vuelve otra vez á su primer destino,
Elevando hacia tí mi pensamiento.

¿Y qué mortal podría,
A no ser de otra masa y no tu hechura,
Impávido fijar la planta dura,
Tender la vista con mirada fría
Por esta montuosísima llanura,
Sin escuchar tu voz, sentir tu mano,
Y palpitante el pecho y reverente,
De las profundidades de este Océano
Alzar á tí la confundida frente?

En vano eleva contra tí el impío
Sañudo su semblante,
Cuando intenta vivir á su albedrío
Y niega tu justicia amenazante:
Vendrá el terrible instante,

Y en medio de esta inmensidad sombría
Cuando súbita noche se levante
Y se extienda, robando al claro día,
Sentado el insensato en fragil leño,
Despertarlo han de su profundo sueño
Sacudidos del mundo los cimientos
Y el horrible fragor: tronará el rayo
En su pálida faz, y en frío desmayo
Oirá tu voz al rebramar los vientos,
Verá tu majestad cruzar la esfera,
Estremecida por tu carro ardiente;
Y helada de pavor su lengua fiera
Osará pronunciar tu dulce nombre,
Que pegada á su labio balbuciente
Quede tal vez... y en hondo desconsuelo
Terror doquiera y muerte que lo asombre,
Le ofrecerá este abismo, airado el cielo.

¡No, jamas en mi pecho había sentido
El santo horror que ahora me estremece
De tu presencia herido;
Y de todo mi ser, que desfallece,
Se exhala un himno puro en un gemido!
Ni jamas con la ciencia,
Como ahora, conocer podido hubiera
Tu suma omnipotencia.
Si es verdad que doquiera
Que revuelva mis ojos miro escrita
Tu grandeza infinita,
Aquí, la siento, ¡oh Dios!... y si mil bocas,

Si del ángel la mente yo tuviera,
No pudiera explicar cómo me tocas,
Ni cómo llenas mi razón entera.

Contemplo aquella noche que cubría
La tierra y cielo, cuando abismo horrible
Era tan sólo esa región vacía.
Sólo tú luz entonces..... invisible
Tu espíritu á las aguas descendía:
La masa informe y muerta se agitaba,
Bajo tu inmensidad se fecundaba,
Y el caos aparecía
Al primer rayo del hermoso día.
Tiendes tu mano poderosa, entonces,
Y desplégase azul el firmamento,
Dividiendo las aguas; sobre bronces
El árida aparece sustentada;
Y al agua que la baña, replegada
En un profundo y perdurable asiento.
"Hasta aquí, la dijiste: deleznable
Esta playa ha de ser grada inviolable
Del trono de tu rey, que en breve alzado
Verás sobre la tierra, dominando
Cuanto mi mano crió. De mi reflejo
Con una aureola eterna coronado,
Sobre tu inmenso espejo
Mi imagen contemplando
Absorto lo verás. Sobre su frente
La paz y la ventura,
Y de su alma en el fondo trasparente

La adoración más pura.
Respeta su inocencia; tu horror guarda
Y majestad bravía
Para el fatal instante, que no tarda,
En que á violar se atreva la ley mía."
¡Tal fué, oh mar, el destino
Que del mío inseparable te convino!

¡Y sonar pudo ese fatal instante
En que la paz, oh mar, huyó del suelo
Y el desorden doquier se alzó triunfante!
¡En que la lucha y el eterno duelo
Al orbe desgarraron...! tu reposo
Perdiste con el hombre, y borrascoso,
Como su corazón, de penas lleno,
Se hinchó y trocó tu dilatado seno:
Que de uno y otro polo desatados
Y desde entonces encontrados vientos
Revuelven tus asientos;
Y tus campos azules, agitados
En maneras constantes, pero extrañas,
Aquí se elevan, por allá se abaten;
Ora forman colinas; ya montañas;
Aquí abismos hirvientes y rebaten
Al risco allí con espantoso estrago;
Aquí se duermen cual hermoso lago;
Mientras mil olas por saltar la valla,
En orden de batalla,
Lánzase rebramando desde adentro;
La arena vil inútilmente azotan,

Estremeciendo tu profundo centro;
Sus fuerzas y furor jamás agotan,
Y respirando apenas,
Vuelven y siguen sus eternas penas.

¡Tal es la humanidad! en incesante
Agitación y lucha ella camina
Sin saber dónde va! ciega, inconstante
Ya avanza y vuelve atrás; ya asoladora
Se extiende, cual incendio que calcina,
Y sobre los escombros gime y llora;
Cual águila real, ya se levanta,
Dominando frenética la tierra
Que con con sus garras y mirada espanta;
Ya harta de sangre y de venganza y guerra
Se postra á reposar; pero es en vano,
Que misteriosa mano
Siempre la empuja tras mentida sombra
Que persigue con ansia y dicha nombra.

Es que ella, inmensa como tú, rebrama
Al mirarse oprimida en cerco estrecho,
Y siente sofocado el débil pecho
Por una inmortal llama.
Tú te avalanzas, y de tu hondo lecho
El orbe contemplando cual un punto,
Bajo de tí abrazarlo todo junto
Es tu insensato anhelo,
Y tocar otra vez con tu alba frente
El que llenaste confundido cielo.

Así también la humanidad se siente
Agitada de vértigo profundo
Y de inmenso deseo; ¿caber pudiera
Su espíritu inmortal en este mundo,
De su dicha una sombra hallar siquiera
Y su reposo en este seno inmundo?.....
Por eso aquesta escoria con su planta
Hollando, en ígneas alas se levanta,
Y perdida en el piélago sombrío
Del inmenso vacío,
Suspira en pos del eternal destello;
Mas cuanto toca y mira y lleva escrito
En su lengua mortal, ¡ah! no es aquello
Que busca y sólo siente, sin que pueda
Concebirlo jamas!..... es lo infinito!
Es un vago recuerdo que le queda
De su orígen divino y la grandeza
De la eterna belleza.

Sigamos entre tanto, oh mar inquieto,
Nuestra marcha constante y borrascosa,
Rendidos de la mano poderosa
Al eterno decreto.
¿Quién puede conocer el fín secreto
Que en nuestro movimiento nos destina?...
En la suprema, universal ruïna
¿Qué suerte, oh mar, nos estará guardada?
¿Será tu inmensidad vuelta á la nada,
O su furor saciando, al fin quebrante
El dique de diamante,

Y apagando tus olas vencedoras
Las cenizas y llamas vengadoras
En la tierra desierta duermas luego
En eterno sosiego.....?
¡Quién sabe! De mí sé que de esta oscura
Cárcel en que me agito atormentado,
He de volar en breve, desatado,
Al Océano de luz y de ventura.
Por eso al contemplarte,
Inefable criatura,
Mi lengua se desata, aunque sin arte,
Cantando del Criador la bondad suma,
Su gloria y su poder. ¡Oh si lograra
Que mi pobre laúd contigo alzara
Un himno, puro, cual tu blanca espuma
Bello, cual tu cristal cuando en Oriente;
Asoma Febo la radiosa frente;
Como tu campo, inmenso;
Como tu voz atronadora, intenso:
Como tu eco, profundo;
Solemne, cual tu tono, é iracundo;
Terrible, cual tu trueno,
Cuando azota aquilón tu hinchado seno;
Entonces, penetrando mis rugidos
El corazón del mundo que olvidado
Del Supremo Hacedor, en tus bramidos
No comprende ni escucha el acordado
Coro de la creación ¡cuál lo inflamara!
Y de piedad ardiente arrebatado,

Su trueno con tu trueno resonara!
Y de tu rey, entónces digno, oyendo
El canto universal en homenaje,
Tú tal vez suspendiendo
Esta armonía salvaje,
Y sosegando tu llanura inquieta
Rindieras el tributo á su armonía;
Y entónces yo feliz, digno poeta
Mi sagrada misión cumplido habría.

LUIS B. SANTAELLA.

This page intentionally left blank

LUIS B. SANTAELLA.

A LOLA.

Si acaso en la mañana de la vida
Abrigó una ilusión tu fantasía,
Si luego una esperanza conmovía
Tu alma sensible en el amor dormida;

Si lloraste después la fé perdida
Lágrimas derramando noche y día,
Y hoy sólo tienes la memoria umbría
De la dicha fugaz de edad florida;

Lola, recuerda que el fatal destino
A sus caprichos mi existencia inmola,
Dejándome en mi patria peregrino,

Quedando solo, como tú eres sola;
Y los dos al cruzar nuestro camino,
Vertiendo vamos nuestro llanto, Lola.

A UN CANTANTE

EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

SONETO EN LENGUAJE ANTIGUO.

Non veredes en mi obra la dolzura
De la fabla de antiguos sabidores,
Que ouieron de fortuna los fauores
En su tiorba al cantar la fermosura.

Nin tampoco hallaredes galanura,
Nin el fuego de ardentes trouadores,
Que sin mengua seyendo en sus amores
Ondrauan de su dama la ternura.

Ca veredes en mi ánima sincera
De su afecto perfecha siguranza,
En aquesta ouacion tan franca e vera,

Fija del asmamiento, e la speranza
Que non sea la vegada postrimera
Que vostro anhelo galardon alcanza.

EL AMOR.

El amor es un foco
de sensaciones
que agita y enardece
los corazones,
y en su embeleso
las almas se confunden
dándose un beso.

El amor de los niños
es dulce brisa
que dibuja en sus labios
una sonrisa,
á su inocencia
derrámanse azucenas
de rica esencia.

La juventud liviana
sueña en amores
y mira por doquiera
rosas y flores.
¡Cuántos abrojos
encuentra muchas veces
por sus antojos!

El cariño á los hijos
es clara fuente
que crece con las ondas
de su corriente.

¡Cuánta alegría
nos produce el murmullo
de su armonía!

Hay otro amor sublime
que magnetiza,
amor que todo absorbe,
que tiraniza;
pero sus lazos
son los que teje un ángel
con sus abrazos.

La muger que en las gradas
de los altares
nos entrega sus goces
y sus pesares,
es de consuelo
un ángel que desciende
del alto cielo.

El amor presta origen
á la ventura
nutrida en los suspiros
de la ternura;
pero si impuro
brota en los corazones,
es antro oscuro.

MARIA SANTAELLA.

MARIA SANTAELLA.

LA AMANTE DE JESUS.

SONETO.

En buscar de tu amor la llama insisto,
Aunque víctima en ella me consuma,
Y aunque mi extrema indignidad me
(abruma,
Me acerco á tu grandeza, Jesucristo.

Cuando conmigo estás, no sé si existo;
Cautiva soy de tu belleza suma;
De tu espíritu el soplo me perfuma,
Y á su amoroso impulso no resisto.

Perc si ves que de ternura muero
Y del polvo mortal no me levantas,
Mientras la dicha de gozarte espero,

Mientras que vuelo á tus mansiones
(santas,
Como un alivio de mis ansias quiero
Que á lo menos me sufras á tus plantas.

LA FLOR DE LA MONTAÑA.

SONETO.

Te hirieron del turbión las aguas locas,
Pobre flor, en momento infortunado,
Y rompiendo tu tallo delicado,
Arrastraron tus galas por las rocas.

Se conserva en tus hojas, aunque pócas,
Un aliento de aroma regalado:
¡Es el adios que dices apagado
A hermanas flores que pasando tocas!

Eres tan pura cual te ví primero,
Y tu suerte infeliz me causa enojos;
Si quedares en áspero sendero

O prendida por siempre en los abrojos,
A donde encuentres tu sepulcro quiero
Que esta lágrima lleves de mis ojos.

UNA QUEJA A DIOS.

¡Cuán triste fué de mi infancia
La senda que recorrí!
No hallé en su árida distancia
Sino flores sin fragancia
Y lágrimas para mí.

Ni una sonrisa de halago,
Ni un arrullo de cariño
Me consoló en tiempo aciago
Del dolor confuso y vago
Que me oprimiera de niño.

Tú sabes que resignado
Besé el azote bendito
Por tu mano descargado,
Que aun sufro, y he sofocado
De mis dolores el grito.

Mas con tal que esta existencia
Que quieres padezca así
Permitas en tu presencia,
Deja por única herencia
Las lágrimas para mí!

LA FLOR Y EL LUCERO.

Nació una flor cual ninguna
Por su atractivo inocente,
Siendo su dichosa cuna
Orilla de mansa fuente.

Ella abrió su tallo leve,
Graciosamente ataviada
Con su corola de nieve,
Bajo la oscura enramada.

Fresca, perfumada, abierta,
De la alta noche en las sombras,
Era una reina despierta
Sobre las verdes alfombras.

Pero al verse hermosa y sola,
Inclinóse con desmayo
A la fuente, cuando hirióla
De luz bellísimo rayo:

Un astro se reflejaba
En el agua silenciosa
Y en resplandores bañaba
A la solitaria rosa.

Ora en el cristal movible
Se agitaba, ora en sosiego
Con encanto irresistible
Dardos lanzaba de fuego.

¿Quién no amara hechizo tanto
Del celeste reverbero?
La flor con púdico llanto,
"Yo te amo," dijo al lucero.

"Toma de mis blancas hojas
Esta gota de rocío,
Que de amor en las congojas
Como una prenda te envío."

Inmóvil hora tras hora
Contemplaba en su delirio

La imagen fascinadora
Y deslumbrante de Sirio.

En tanto que así gozaba
Extasiada, no veía
Que la fuente se agotaba
Y el agua se consumía;

Hasta que al fín los fulgores
Miró tornarse en arena,
En un sueño los amores,
Y las delicias en pena.

"¡Adios, vida de mi vida!"
Dijo, su cáliz cerrando,
Y en tan triste despedida
Se iba su aroma acabando.

Después la flor sin mancilla,
Al impulso del ambiente,
Giraba seca á la orilla
De la consumida fuente.

Así el que ama una hermosura
Que es de Dios sólo el reflejo,
Pierde y llora la ventura
Que halla en efímero espejo.

El amor que dicha encierra
Y es del hombre el dulce anhelo,
Su luz refleja en la tierra,
Pero se encuentra en el cielo!

LA MUERTE DE JESUS.

¿Muere Jesús de amor, y el hombre frío
No se siente abrasar del mismo fuego,
Y lleva triste el corazón vacío,
Buscando ruines ilusiones ciego?

¿Muere Jesús de amor indefinible
De áspera cruz en tormentosos brazos,
Y el hombre ingrato le verá impasible
Y romperá de su amistad los lazos?

Muere, sí, por amor; toma el castigo
Con que el esclavo del pecado gime,
Y cual nunca lo hiciera tierno amigo
Con su sangre y su vida le redime;

Pues no sufre en el que hizo imagen suya
Un objeto infeliz de su odio eterno,
"Tomaré sobre mí la culpa tuya,"
Le dice lleno de interés paterno.

"Aunque Dios, impasible por esencia,
Hombre me haré para sufrir la muerte;
Moriré como en mísera impotencia,
Como el hijo de Adan temblará el fuerte.

El Hombre-Dios cuya bondad se admira
En cada objeto que la vista encanta,
En la luna que lenta se retira,
En el sol que glorioso se levanta;

En los cristales del raudal sonoro
Que ondulando en los céspedes se extiende,
Y en la avecilla de plumaje de oro
Que trinando festiva el aire hiende;

Quien dió fragancia á las lozanas flores
Que se derrama en el ambiente blando,
Las tiñó con bellísimos colores
De mil modos sus gracias dibujando;

Por quien crece gallarda la palmera
Descollando con formas peregrinas,
Cual queriendo mostrarse la primera
Entre todas las plantas campesinas;

Por quien también el vendaval se mueve
Con violencia, y la humilde sensitiva
Tiembla y recoge su follaje leve,
Del reino vejetal virgen esquiva.

Este Sér de absoluto señorío,
Que deslumbra con luz de excelsa gloria
Y que el mundo gobierna á su albedrío,
Deja de su pasión doliente historia,

Sus santos piés, sus sacrosantas manos
Fijos están cruelmente en un madero,
En el ara en que plugo á los tiranos
Inmolarle cual tímido cordero.

En hora triste, en situación extrema,
Como signo inmortal de sus amores,
Llevar quiere de abrojos la diadema,
No de diamantes ni olorosas flores.

Oye en silencio, de la cruz pendiente,
Blasfemias mil del populacho impío,
Cuando congojas indecibles siente
Y exhala apenas el aliento frío.

Y por aquellos que en su muerte dura
Y sus ansias amargas se complacen,
Ruega con mansedumbre y con dulzura:
Perdónalos: no saben lo que hacen.

Cuando su grave culpa Dimas llora
Y le pide un recuerdo, tierno amigo,
Le ofrece un trono en donde el justo mora:
En el paraíso hoy serás conmigo.

Su desolada madre, virgen pura,
Está junto á la cruz desfallecida,
Agitada en borrascas de amargura,
En los senderos del dolor perdida;

Con el semblante pálido y sombrío,
Embargada la voz, el labio yerto,
Parece flor privada del rocío
Próxima á sucumbir en el desierto.

Sobre el objeto de su amor sagrado
Con triste anhelo su mirada vaga
¡Ay! de uno en otro miembro dislocado,
Y de una en otra ensangrentada llaga.

Hubo un tiempo feliz, cuando era niño,
En que la vió con dulce regocijo!.....
Hoy el último adios de su cariño
Es decirle: *Muger he ahí tu hijo,*

Al discípulo dándole en su ausencia
Como el arrimo de una débil palma;
Después tórnase á Juán, le dá en herencia
La prenda más preciosa de su alma.

La pena de la madre se refleja
En el alma del hijo agonizante:
Cada lágrima de ella, cada queja
De Él, van á herir el corazon amante.

Ve su rostro con llanto humedecido
Y percibe el acento gemebundo
De ese inocente Sér que yace hundido
En mar inmenso de dolor profundo.

Y en ella fija por la vez postrera
La tenue luz de su mirada pura,
Como si en dulce languidez dijera
Su insondable tormento, su tristura.

Mira en la tierra ingratitud, desvío,
El silencio en el cielo, y Él clavado;
Entonces clama con dolor: *¡Dios mío!*
¡Dios mío! ¿por qué me has desamparado?

Aguas de las corrientes cristalinas
Que en senderos quebrados vais saltando,
Los lirios y las rosas purpurinas
Con limpias gotas al pasar mojando:

Gemid con melancólicos rumores;
Venid temblando entre la miés que nace,
Que en lo sumo de todos sus dolores,
¡Sed tengo! dice el que brotar os hace.

¡Cómo todos sus miembros se estremecen
Del horrible dolor en la vehemencia!
Sus apasibles ojos se oscurecen.....
¡Va á consumarse criminal sentencia!

Pero no basta su pasión tremenda
Para que al hombre por quien sufre olvide:
Antes que muerto de la cruz descienda
Con tierno afán el corazón le pide.

"¡Ámame, hijo!" el Salvador exclama,
Abismado en atroz padecimiento,
"¡Mira este fuego que mi pecho inflama,
Ámame, pues, y moriré contento!

Y tú descansarás ya redimido,
Roto á tus piés el yugo del pecado,
La puerta abierta del Edén perdido:
En mi cruz *está todo consumado.*"

Con un sordo bramido sopla el viento,
Se guarecen las aves conturbadas,
Sus ramas dobla el cedro corpulento,
Vense caer las flores deshojadas;

Ocúltanse confusas las montañas
De oscuridad tras de los negros velos,
Se conmueve la tierra en sus entrañas,
Se eclipsa el sol y pásmanse los cielos!

Vacilando aparecen las estrellas
A contemplar la escena del Calvario,
Como turba de tímidas doncellas,
De triste claridad con el sudario;

Porque Jesús, nublada su belleza
En el momento de su fín tremendo,
Dice al Padre, inclinando la cabeza:
¡En tus manos mi espíritu encomiendo!

Hombre que vas felicidad buscando,
Creyendo hallarla sin saber en dónde,
¡Mira al que muere de dolor amando!
¡Oye al que te habla y á su amor responde!

LUZ G. NÚÑEZ

DE GARCÍA.

LUZ G. NUÑEZ DE GARCIA.

LA PRENDA DE AMOR.

Eunice la bella, sencilla pastora,
De frescas mejillas y boca infantil,
De gracias portento, beldad seductora,
Risueña y alegre como alba de Abril,

Al prado una tarde bajó presurosa,
La frente adornada de blanco jazmín,
Prendida en el pecho fresquísima rosa
Que de sus mejillas envidia el carmín.

Llegóse á la fuente por ver retratada,
Del agua en el fondo, su tierna beldad;
Y al verla, la fuente movióse turbada;
Y Eunice, sonriendo con gracia y bondad,

"No muevas, la dijo, tus aguas tan presto,
"Que en ellas yo quiero mi rostro mirar;
"La tarde ya espira, el sol ya se ha puesto
"Y al bosque al instante yo debo llegar."

La fuente quedóse de nuevo tranquila;
La bella pastora su faz inclinó;
Y en ella fijando su hermosa pupila,
Eunice de nuevo con gracia sonrió.

Mirtilo que absorto y amante la mira,
Oculto hasta entonces tras verde arrayán,
Fijando sus ojos en ella, suspira
Y tímido quiere decirla su afán.

Se acerca turbado, la voz conmovida,
Y "niña, la dice, si quieres mirar
"Tu faz seductora que encanta mi vida,
"Que roba mi calma, que me hace llorar,

"Detén un momento tus ojos hermosos,
"Mirando en los míos tu rostro infantil,
"Tus frescas mejillas, tus labios graciosos,
"Tu frente serena como alba de Abril.

"Y dáme esa rosa que llevas prendida,
"Eunice, te ruego; no me hagas sufrir;
"Yo quiero que me ames, tu amor es mi vida;
"Si no oyes mi ruego, verásme morir."

La joven del pecho desprende la rosa,
Y "toma, Mirtilo, le dice, la flor;
"Consérvala siempre cual prenda valiosa,
"Pues ella te lleva consigo mi amor."

—"Eunice, te juro mi amor verdadero,
"Y siempre dichoso verásme desde hoy:
"En prenda te ofresco el blanco cordero
"Que siempre me sigue doquiera que voy.

—"Adios; es muy tarde, la joven mur-
(mura,
"Adios, á mi choza yo debo llegar;
"Jamás olvidarte mi fé te asegura
"Y en mi alma grabada tu imagen llevar."

—"Eunice, al oirte de amor me extasío,
"Que dicha tan grande jamas merecí:
"Y ya que te alejas, recuerda, amor mío,
"Que triste, muy triste me quedo sin tí."

Perdióse en el bosque la joven, ligera
Cual tímida cierva que ve al cazador;
El manso gustoso siguió su carrera,
Y triste á su choza volvióse el pastor.

La tarde callada sus luces postreras
Allá tras el monte lejano ocultó;
La noche en el cielo prendió sus lumbreras,
Y el campo en silencio de nuevo quedó.

AMOR Y LLANTO.

(FRAGMENTO.)

Quiero decirte que te amo
Con un amor tan inmenso,
Que ya en mi pecho no cabe
Amor más ardiente y tierno.
Te amo como aman las flores
Del sol el rayo primero
Que hace temblar en su cáliz
Como lágrima del cielo,
Fresca gota de rocío;
Como al arrebol risueño
De la esplendente mañana
Ama el cefirillo tierno
Que suspira cariñoso
Entre las hojas del trébol;
Como las auras del bosque
Aman el fresco arroyuelo;
Como la tórtola amante
Ama el sauce y el desierto;
Como la pálida tarde
Ama á su hermoso lucero;
Como se quieren ardientes
Los serafines del cielo.
¡Así te quiere mi alma!

Por eso yo me entristezco
Cuando no miro tus ojos,
Que son de tu alma el espéjo;
Cuando no estrecho tu mano,
Ni en tu cariñoso pecho
Puedo contar los latidos
De tu corazón, que inquieto
Quiere abrasarse en la llama
De amor que en el pecho tengo.
Por eso pálida y triste,
Como las flores de invierno,
A todas horas suspiro,
A todas horas me quejo,
Y gimo desventurada
Como gime sin consuelo
La tortolilla que ausente
Se vé de su amado dueño.
Suspiro como las flores
Que, lejos del patrio suelo,
Allá en clima muy remoto
Lloran su triste destierro,
Sin sus brisas, sin sus auras,
Sin los cariñosos besos
Del céfiro que amoroso
Las meció cuando nacieron.
Por eso lloran mis ojos,
Porque yo sin tí me muero,
Que eres la luz que me alumbra,
Mi dulce paz, mi consuelo.

Ámame siempre, bien mío,
Tan apasionado y tierno
Como me quieres ahora;
Y nunca se extinga el fuego
De ese corazón que es mío,
Que en él abrasarme quiero
Hasta que ya no palpite
Mi corazón dentro el pecho.
Mírenme siempre tus ojos
Tan apacibles y tiernos;
Háblenme siempre de amor
Con sus miradas de fuego,
Pues mè siento muy dichosa
Cuando me retrato en ellos.
Y déjame contemplar
Siempre tu rostro risueño;
Deja que de amor suspire,
Reclinándome en tu pecho,
Y que de tu voz escuche
El suäve y dulce acento.
Ámame siempre, bien mío,
Tan apasionado y tierno
Como me quieres ahora;
Y nunca se extinga el fuego
De ese corazón que es mío,
Que en él abrasarme quiero
Hasta que ya no palpite
Mi corazón dentro el pecho.

A UNA TORTOLA.

¿Por qué, tortolilla triste,
Das al aire tantas quejas?
¿Qué angustia te oprime el alma?
¿Qué dolor tu pecho llena?

¿Acaso has visto alejarse
Al dueño de tu existencia,
Y por eso dolorida
Suspiras de esa manera?

¿Desde cuándo te abandona
Y á padecer te condena?
¿Desde cuándo no te mira
Y de tu nido se aleja?

Vienes tu pena á confiarme
Y quieres que te comprenda,
Sin duda porque conoces
Que igual dolor me atormenta.

Como tú, tambien yo vengo
A llorar junto á esta peña,
Cuando declina la tarde,
Cuando se abre la azucena.

Así como tú, llorando,
Pasaré mi vida entera,
Porque á mi dueño no miro
Y, esquivo, su amor me niega.

Aquí vengo para enviarle,
Sobre las auras serenas,
Mis cariñosos suspiros
Y mis amorosas quejas.

Vengo á recordar las horas
En que alegre y satisfecha,
En su pecho reclinada,
Viví de delicias llena.

En este sitio dichoso
Le miraba! ¡Qué contenta
Deslizábase mi vida
Quieta, apacible y serena!

Esta fuente su murmurio
Nos daba lánguida y tierna,
Y blando y mullido asiento
La verde y húmeda yerba.

Nos arrullaban con cantos
Las avecillas parleras,
Y nos daban sus aromas
Las flores de la ribera.

Y bajo aquella magnolia
Que altiva su tallo eleva,
Con mi mano entre las suyas
Me ha prometido fé eterna.

Más acá, junto á la tapia
Que cubre la madreselva,
"Adios," me dijo, ofreciendo
Para otro día su vuelta.

Y han pasado muchos días,
Muchos ¡ay! sin que le vea,
Y le espero sin cesar,
Triste, amorosa é inquieta.

Y cuando miro del alba
Asomar la luz primera,
Entre su manto de rosa
Miro mi esperanza envuelta.

Y le espero todo el día,
Pero es en vano..... no llega;
Y cuando la tarde espira,
También mi esperanza es muerta.

La noche me encuentra sola,
Sumergida en mi tristeza,
Llorando mi desventura,
Llorando su triste ausencia.

Y ya que el cielo dispuso
Que igual suerte nos cupiera,
Ven y seremos amigas;
Ven y conmigo te queja.

Ven á contarme que sufres
Y te contaré mis penas;
Y tú, tórtola inocente,
Serás mi fiel mensajera.

Te esperaré por la tarde,
Escondida en la arboleda;
Y en secreto allí sabrás
El dulce nombre que lleva.

Anúnciale que te envío,
Despues de darte por seña,
Una rama de este sauce
Y esta olorosa verbena.

Dile que en mi corazón
Guardo todas sus promesas,
Que moriré si no me ama
Y si de mí no se acuerda.

No le busques en bullicios,
Ni en medio de locas fiestas,
Ni entre el común de los hombres
Pienses que encontrarse pueda.

.....

Vuela, pues, mi fiel amiga,
Cruza el espacio ligera;
Y si logras encontrarle,
A darme vuelve la nueva.

Y si acaso á tu mensaje
Indiferente se muestra,
Deja la rama y la flor
En el umbral de su puerta,

Y vuelve luego á cantar,
Pero ya no en la arboleda,
Sino en el ciprés doliente
Que junto á mi tumba crezca.

LA NUBE Y EL SOL.

El Occidente ya se vestía
Con su ropaje de rosa y grana,
Y despidiendo pálidos rayos
El sol hermoso ya declinaba.

Venus, hermosa como la imagen
Consoladora de la esperanza,
Entre celajes resplandecía,
Tímidamente la faz velada.

Brillaba tenue la luz del cielo
Del mar tranquilo sobre las aguas;
Y como copo de blanca espuma
Pequeña nube se levantaba.

Y al levantarse graciosa y pura
De gasa leve vistióse ufána,
Y con donaire gentil lucía
Vistoso manto de orlas de plata.

El sol, prendado de su hermosura,
De amor envióle tierna mirada,
Y en el instante la nubecilla
Púsose roja como escarlata.

"¿Por qué te turbas? el rey la dice,
¿No ves que te amo con todo el alma?
Desde este instante serás la reina;
Yo mi corona pongo á tus plantas."

A sus palabras la nubecilla
De sus hechizos quedó prendada,
De sus promesas agradecida,
Y amóle mucho la nube incauta.

El inconstante se hundió en los mares,
La dió al olvido, siguió su marcha.
¡Sólo el orgullo puso en sus labios,
No la ternura, promesas tantas!

Cuando la nube le vió alejarse,
Con él perderse vió su esperanza:
Perdió sus galas color de rosa,
Perdió su manto de orlas de plata.

Crespones negros ¡ay! la cubrieron,
Púsose triste, púsose pálida,
Y entre las sombras de oscura noche
Murió de amores la infortunada.

¡Ay! cual la nube, queda entre sombras
Sin luz ni amores hundida el alma,
Cuando la noche del desengaño
El sol le oculta de la esperanza.

FIN.

INDICE.

Prólogo..... I

PRIMERA PARTE.

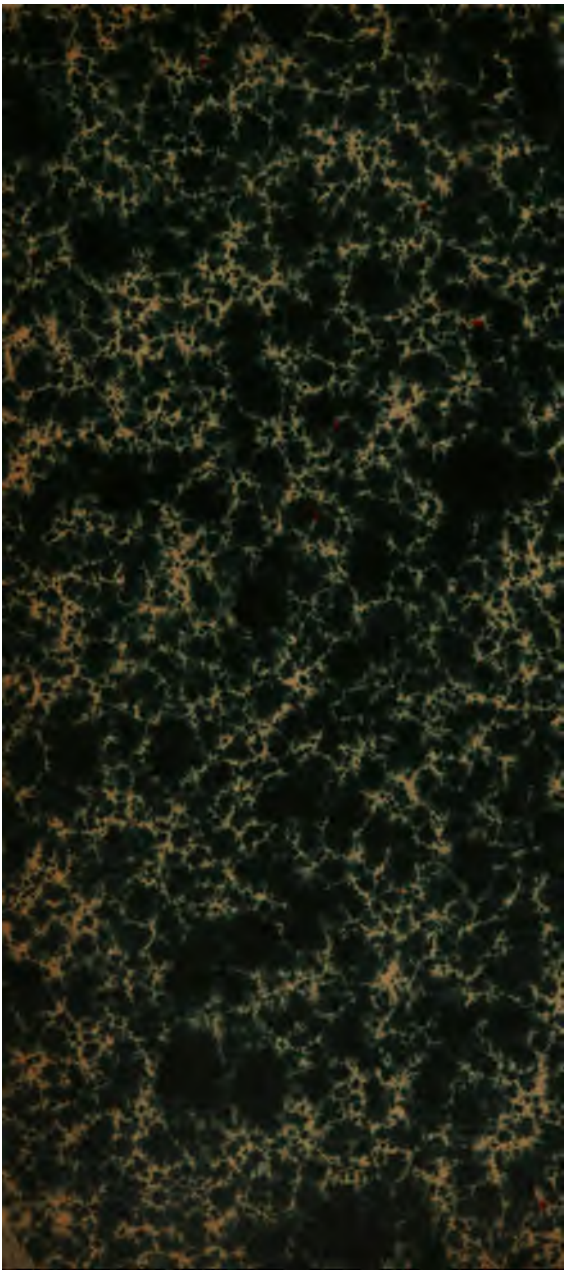
José M. Alvarez.—Al cigarro..... 3
José M. Unda.—Relox moral..... 7
Ni vivo ni muerto..... 9
Escarmiento..... 10
Sólo la virtud es estable..... 12
Endechas..... 13
Romance..... 14
Corrección..... 17
Soneto..... 18
Soneto..... 19
Amor y comodidad..... "
La sentencia..... 22
Carta..... 23
El mal agüero..... 24
Letrilla..... 25
Letrilla..... 27
Nicolás Varela.—Un sueño..... 33
Soneto..... "
Soneto..... 34

Estéban Maqueo.—A la luna..... 37
Su imagen..... 38
Al nacimiento de la Virgen..... "
Brindis..... 46
Luz..... 48
Poesía leida en el Instituto del Estado..... 50
Carlos López Amelibia.—Soneto... 57
Soneto..... 58
A una alondra..... "
Anacreónticas..... 59
Despedida á la soledad..... 61
A la memoria del insigne poeta cubano José M. Heredia..... 64
José B. Santaella.—A la muerte... 69
A la Inmaculada Concepción de María..... 70
A la Srita. Luisa Marchetti..... "
Roma..... 71
Mi soledad..... 74
Elvira..... 80
Oaxaca..... 89
José G. Carbó.—Al Papaloápam... 97
A orillas del Húmaya..... 100
A Zoraida..... 102
En el panteón de Ulúa..... 103

SEGUNDA PARTE.

José M. Cortés.—Mi juventud..... 111
Soneto..... 112
Al mar..... 113
Luis B. Santaella.—A Lola..... 123
A un cantante..... 124
El amor..... 125
María Santaella.—La amante de Jesús..... 129
La flor de la montaña..... 130
Una queja á Dios..... "
La flor y el lucero..... 131
La muerte de Jesús..... 134
Luz G. Núñez de García.—La prenda de amor..... 143
Amor y llanto..... 146
A una tórtola..... 149
La nube y el sol..... 154

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.